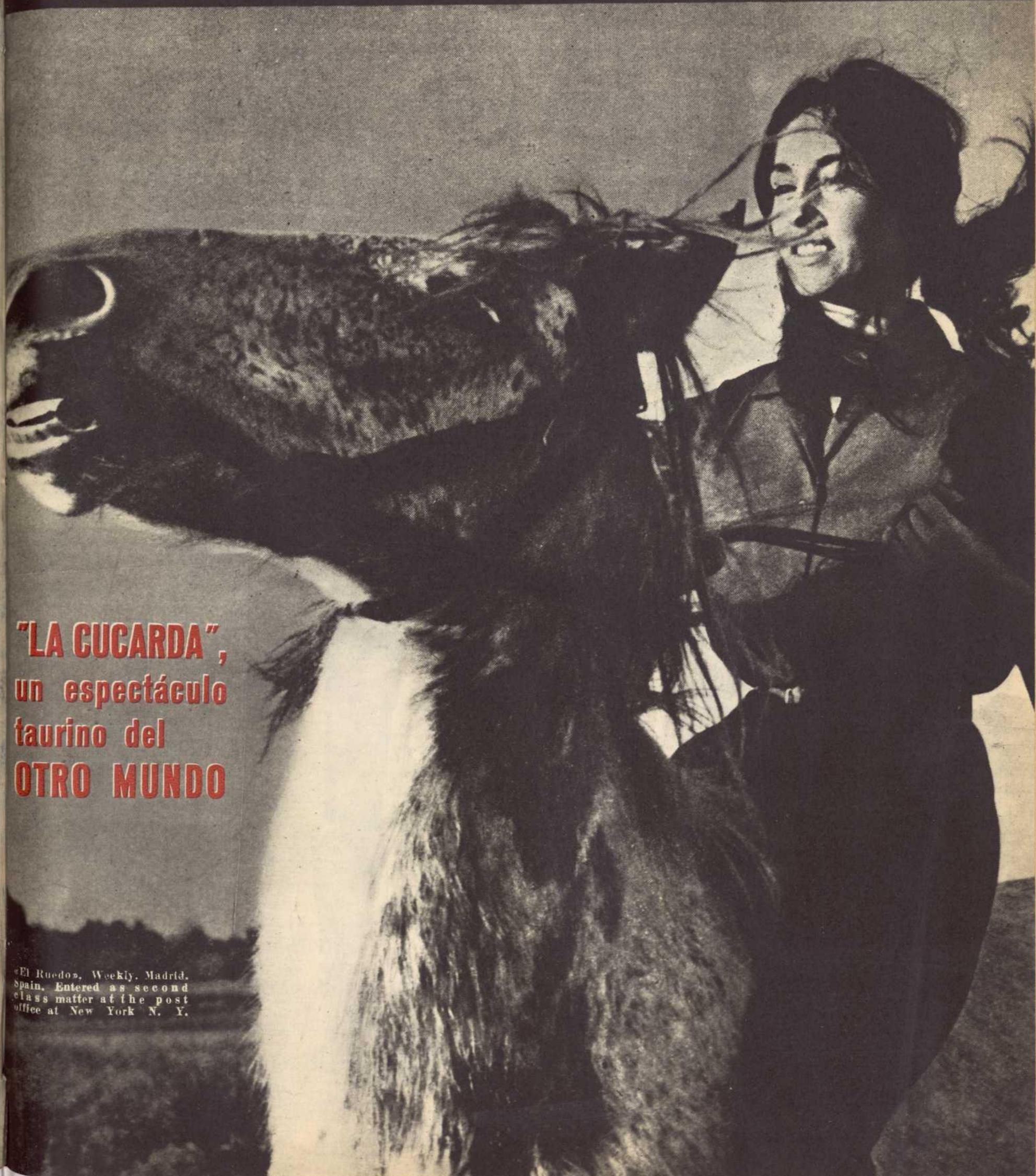


EL RUEDO

GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 939 — 21 junio 1962 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 236 84 89 • Precio: 6 pesetas

ni + ni — La corrida del Montepío de Toreros

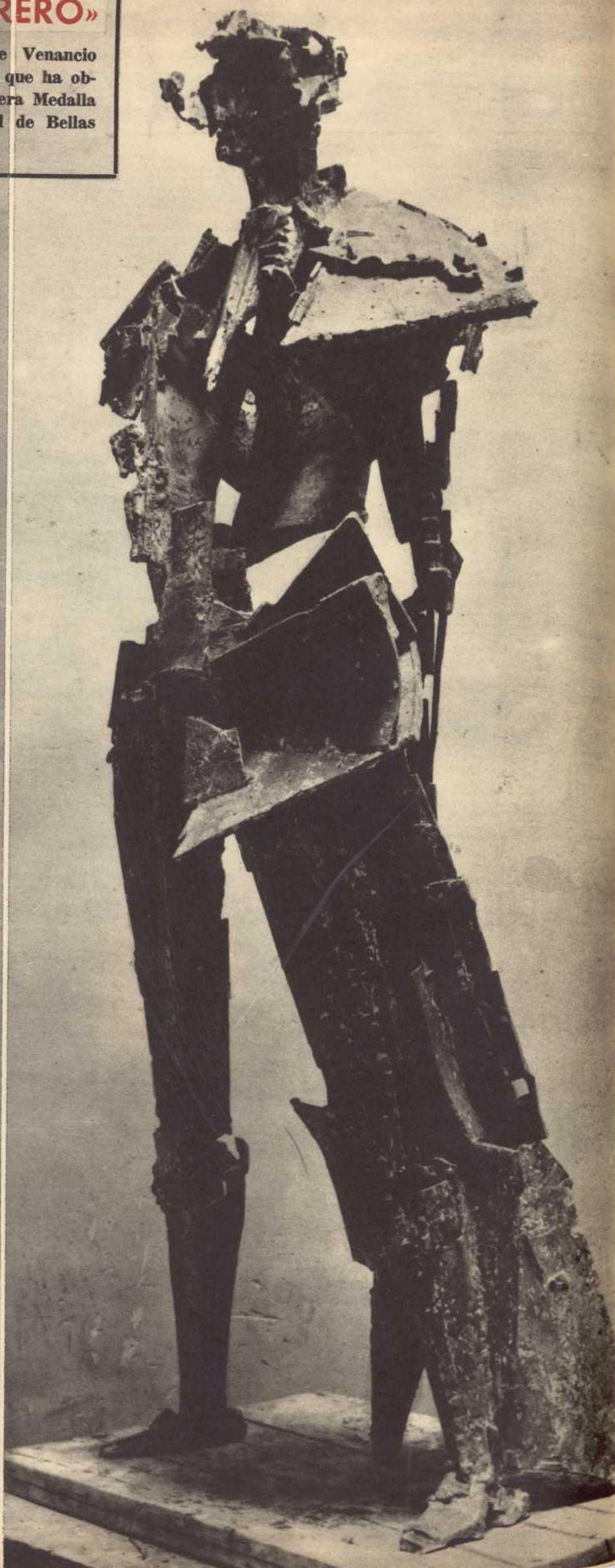


**"LA CUCARDA",
un espectáculo
taurino del
OTRO MUNDO**

«El Ruedo», Weekly. Madrid.
Spain. Entered as second
class matter at the post
office at New York N. Y.

«EL TORERO»

Escultura de Venancio
Blanco, con la que ha ob-
tenido la Primera Medalla
en la Nacional de Bellas
Artes.



CON LA MEJOR DE SUS SONRISAS

LA Gran Cruz de Beneficencia es algo así como la Laureada civil. Se premia con ella el heroísmo incruento y sencillo. La obra de caridad bien hecha. Con espíritu cristiano y en silencio. Y así es, precisamente, como labora en beneficio de los necesitados María del Rosario Cayetana de Alba, duquesa de este título.

La otra tarde, en una galería cubierta del patio principal de las Escuelas Salesianas de la calle Francos Rodríguez, le fueron impuestas a la ilustre dama las insignias de esa Gran Cruz. Se hallaban presentes en el acto el ministro de la Gobernación, teniente general Alonso Vega; el alcalde de Madrid, conde de Mayalde; el presidente de la Diputación, marqués de la Valdavia; el presidente del Consejo de Estado, conde de Vallellano; el infante don Alfonso de Borbón; el rector del Colegio..., y, por supuesto, el duque de Alba y su hijo mayor. Y estaban también los profesores y alumnos del Colegio.

Tras breve intervención de dos de los niños acogidos a las Escuelas, habló el marqués de la Valdavia, en nombre de la Comisión que solicitó para la duquesa la Gran Cruz. Luego, el ministro de la Gobernación, en nombre del Gobierno, esbozó la abnegada y cristiana labor que Cayetana de Alba realiza, sin que apenas llegue al gran público otra cosa que un levisimo eco. Explicó cómo ella quiso que las insignias le fueran impuestas, no en los salones de su palacio, sino en las Escuelas Salesianas... «Lo mismo, dijo el ministro, que a un general le es grato recibir una condecoración en el sitio exacto donde se produjo el hecho de armas que la justificó, y, si es posible, teniendo delante a las tropas que fueron testigos de su heroísmo, así la duquesa de Alba ha querido recibir aquí, delante de los niños, las insignias de la Gran Cruz de Beneficencia.»

Después de recibir tan preciada condecoración, Cayetana de Alba leyó unas cuartillas, agrade-



ciendo el honor que le confería el Jefe del Estado. También expresó su gratitud por la presencia del ministro de la Gobernación.

Seguidamente, la duquesa descendió del estrado y pasó entre los bancos ocupados por los alumnos, que no cesaban de aplaudir, al igual que el público presente.

Son más de doscientas las entidades escolares, sanatoriales, caritativas en fin, que reciben, puntual y periódicamente — todos los meses —, aportaciones en metálico de importancia. La gente ignora que todas las mañanas, Cayetana de Alba despacha personalmente, con una de sus secretarias, la correspondencia que en relación con esta faceta poco conocida de su personalidad llega al palacio de Liria.

Por eso — y porque Cayetana de Alba es mujer a la española, que ama entrañablemente todo lo nuestro, desde el auténtico folklore a la Fiesta de los Toros —, queremos dejar aquí con estas líneas, constancia de nuestra devoción hacia ella. Por eso y porque las peñas taurinas — que conocen bien la generosidad con que siempre colaboró Cayetana de Alba en los festivales organizados por estas entidades, siempre en vanguardia de la caridad — figuraron representadas en la Comisión que solicitó tan preciada condecoración para la gentil aristócrata. En una ocasión se dijo que la duquesa estaba dispuesta a rejonar con fines benéficos. No se confirmó la noticia, pero estamos seguros de que si alguna vez se lo piden para cualquier empresa caritativa, ella no vacilará en arrostrar ese riesgo — por otra parte, es una consumada caballista — con la mejor de sus sonrisas.

(Foto Cifra)

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

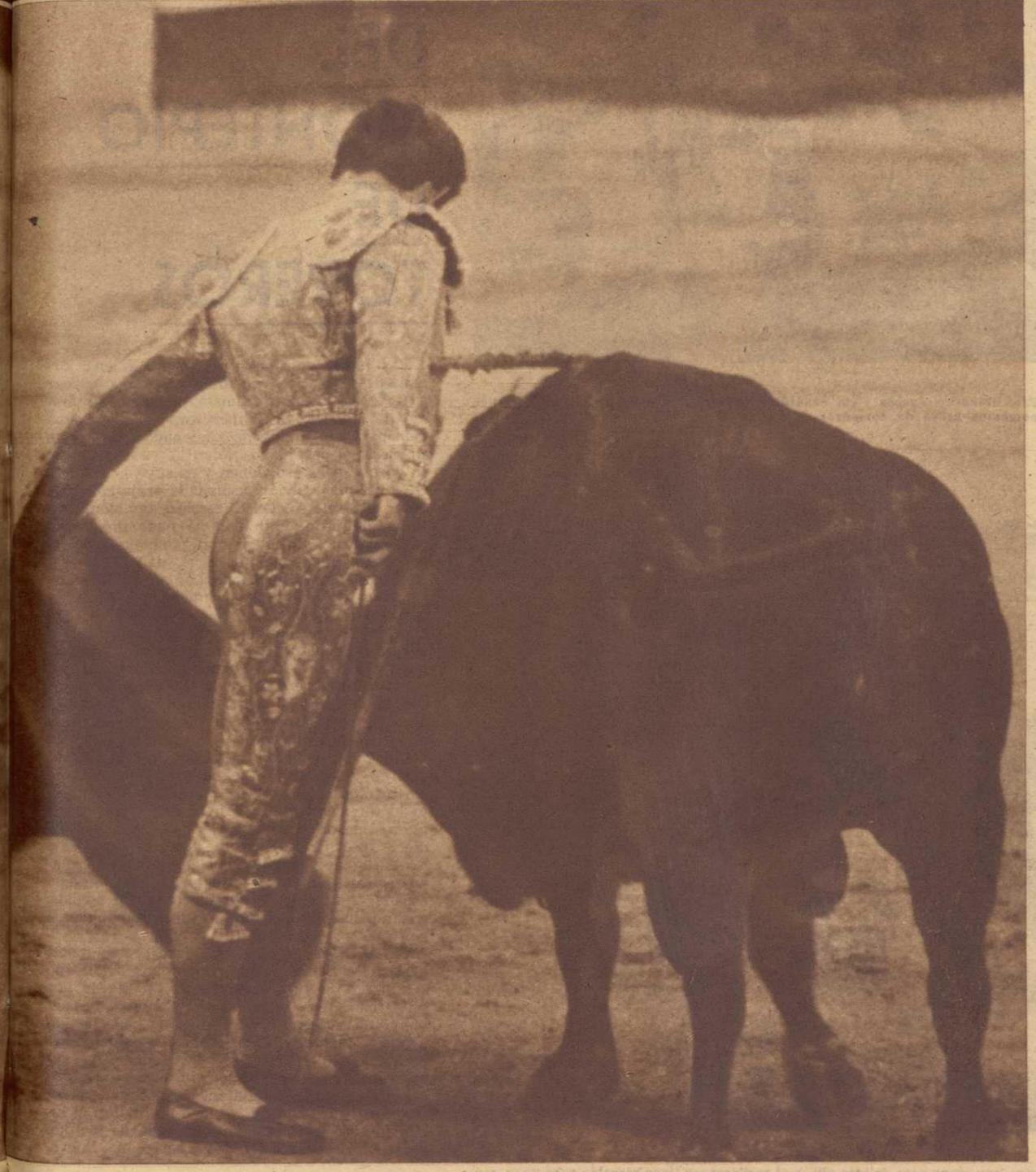
Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito



EL VITI

UN NOMBRE IMPRESCINDIBLE

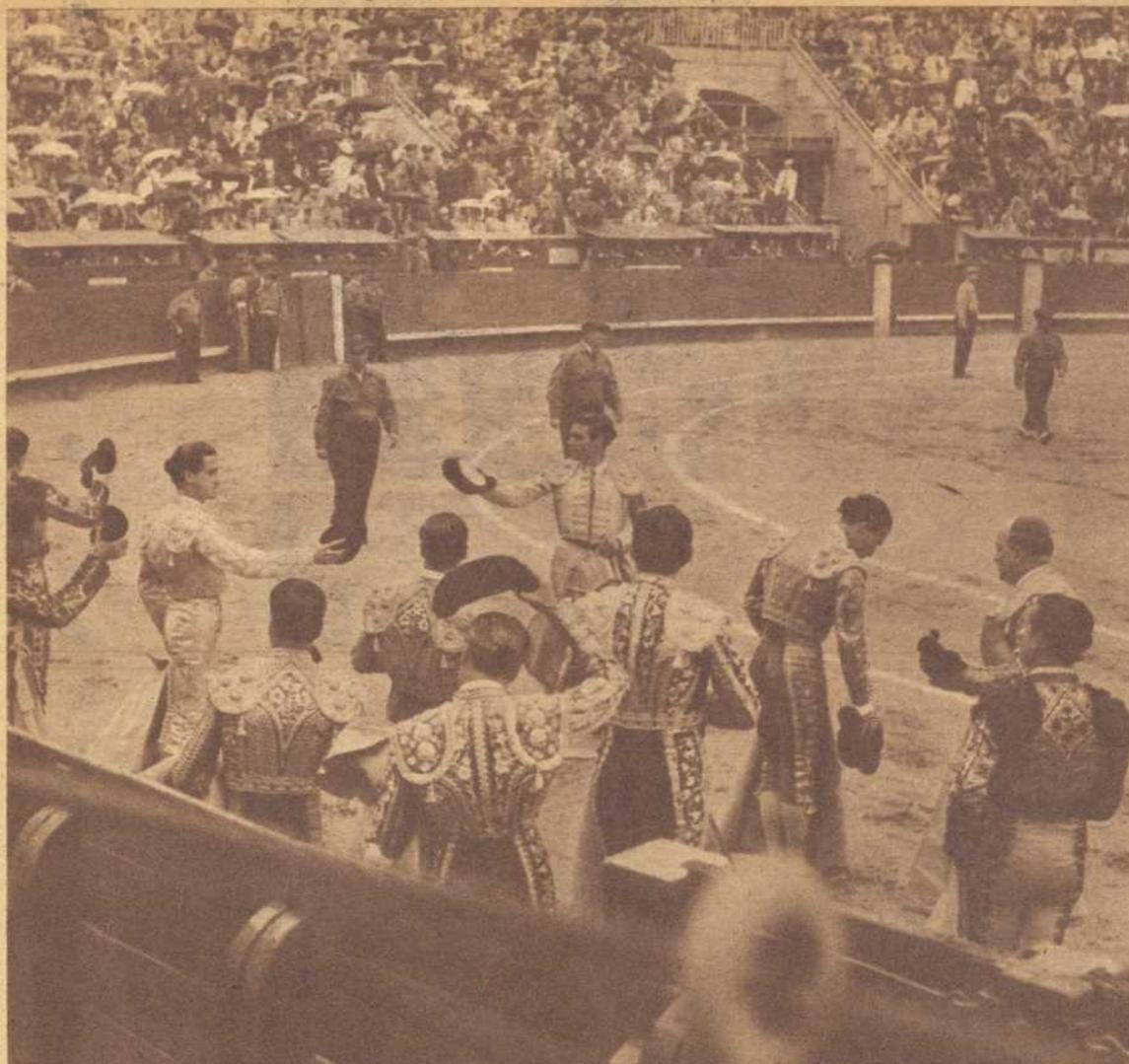


EL RUEDO

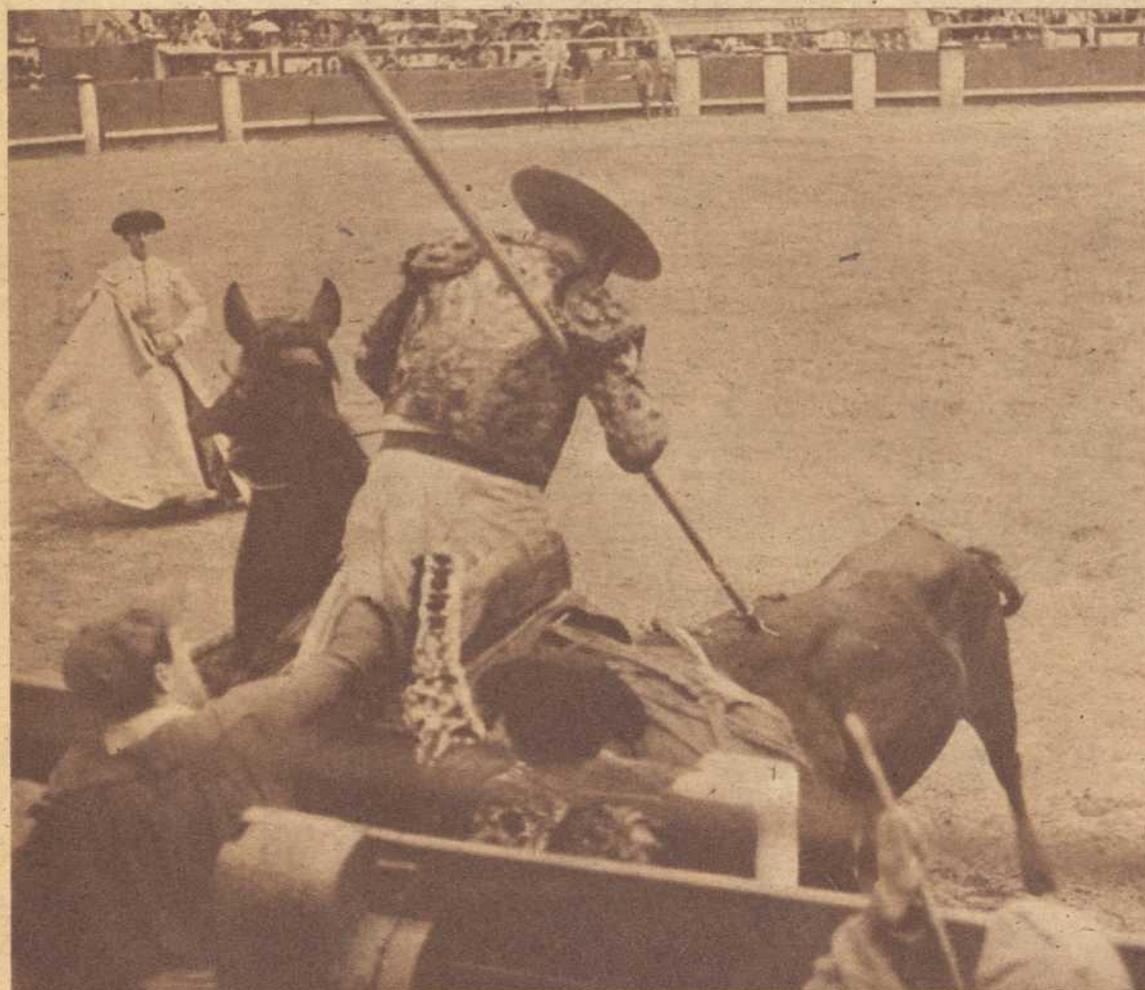
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 236 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XIX. Madrid, 21 de junio de 1963. — Número 939. — Depósito legal: M. 882 - 1963

Director: ALBERTO POLO

CORRIDA DEL MONTEPIO DE TOREROS



Curro Girón, «El Viti», Gregorio Sánchez y sus cuadrillas corresponden a los aplausos del público momentos antes de comenzar el festejo (Foto Cifra)



Ya von ustedes: se pone una mano aquí, la otra allí, y el varilarguero tiene respaldo para no caerse. ¿Qué dice de esto el Reglamento? «El Viti», mientras tanto, se dispone a hacer el quite (Foto Cifra)

Las nubes dejaron ordeñar una buena jornada de agua. Y Gregorio Sánchez supo capear el temporal. Para el cronista, dicho sea sin ánimo de ofender, su primer toro se acomodaba bien para una tienda de aficionados. Un torete sin peso, el peso dado, ¡miau! Y es así, porque sí, porque para eso tienen y es suya la pizarra. Otra vez más volvió a asomar la oreja la sabida cosa: el torete se cae. El tercero, también, chotín y chiquitín. Esto parecía nada más salir, encampanado, luego, al arrugarse un poco, el pobrecito, muge que te muge, daba la sensación de llamar a su mamá. Los aficionados aficionados, lloran de pena y dicen que estas jargarretas les queman las «assaduras» y les echa a perder el hígado. Gregorio, lidia con decoro al que abre plaza. Lo lidia y torea. Principalmente lo lidia. A su segundo, menos. Intenta con la zurda, pero se cuele. Prodigia los pases con la derecha, al acabar uno muy bueno el bicho se cae. El matador, al pinchar, se va. Acaba de media estocada.

Curro Girón anima la tarde. Con capa, banderillas y muleta. Al segundo le puso un par, sin trampa ni cartón, de maravilla. Y al quinto lo torea al natural con temple y mando en plaza. Una oreja, la única oreja, y con ella nadie le tose. El mujeriego que llena la plaza deja los paraguas y aplaude con ganas al venezolano. Antes de matar a este toro, Curro besa la espada. Y hace la suerte suprema con agallas, con muchas agallas, por no decirlo mejor y con más propiedad.

«El Viti» ha toreado esta tarde como todos, gratis. De haber habido dinero por medio no lo hubiera hecho. Mermado de facultades por un percance en sus tierras de Salamanca, y pendiente de radiografías, hizo lo que pudo. En su primero, faena de aliño, en la que se dobla repetidamente. Tres viajes con la espada. Al sexto, que voltea a un picador sin puya —luego se vengaría hasta arrodillar al animalito—, lo torea a ratos. El agua y el bicho no invitan al lucimiento. Y lo sacude una estocada de las que acostumbra. Después, todos a casita que llueve.



El alguacilillo lleva la oreja concedida a Curro Girón. Cae mucha agua y surgen en la Plaza esos hongos negros, venenosos, que en la ciudad llamamos paraguas...



"El Viti" sujetó muy bien al tercero; estos primeros pases de castigo fueron muy buenos, pero a la gente no les gustó; como el torero no juntó los pies y haga muchas monerías, no gusta nada de lo que torero sea. ¡Qué le vamos a hacer!...



Al quinto toro, Curro Girón le hizo —como casi siempre que torea— una faena alegre, con arte valiente y —como casi siempre también— cortó la oreja de su enemigo. Nosotros no sabemos si Curro Girón es más o menos torero que los demás, pero pone siempre toda la carne en el asador y por ello casi siempre es el vencedor. No nos duelen prendas, y como así es, así lo decimos



Ese toro primero de la tarde fue muerto de una gran estocada que le propinó Gregorio Sánchez; estocada de torero castellano, rotunda y recia

LLUVIA

Llueve en la corrida del Montepío. Cae el agua menudita y mansa para engañar a los confiados. Lluvia de «quiero y no puedo» que pone gris la Plaza.

Pero el gris se ilumina con la llamarada multicolor de los paraguas. Los hay blancos, azules, rojos, verdes, amarillos. El tendido tiene color distinto. Es un cuadro nuboso, húmedo, norteño, con ráfagas de luz.

BASCULA

Me gustan los espíritus generosos. Y poca generosidad mayor que la de la báscula de las Ventas. El peso de los toros lidiados, en apariencia, está obsequiado con generosa propina.

En esta corrida de hermandad, de esplendidez, de entrega desinteresada, ¿por qué no ha de ponerse la báscula a tonde? ¿Por qué no ha de perfilar a cada toro de don Antonio —mi tocayo— con sus kilitos de redondeo?

Aunque... a lo peor, lo que me sucede es que los años pasan y empieza a fallarme la vista. ¡Y como uno pesa los toros a ojo de buen cubero...!

Tal vez... ¡a lo mejor era para engañar al carnicero y sacar más dinero de la carne para el simpático y altruista fin perseguido!

RECORTE

Detalle torero de Gregorio. Para poner el primer toro en suerte, lo lleva con unos recortes a capote plegado que hubieran hecho estremecerse de envidia a «Reverte». Evolución normal en un buen torero. Conforme el arte se depura, se prescinde de cintas y adornos y se busca la línea pura. Se cae —inevitablemente— en lo clásico.

Gregorio Sánchez está en ese momento supremo en que el hombre empieza a ser su propia estatua.

MAREA

Cuando Curro Girón pide los palos para banderillear a su primero, se quita las zapatillas. Lluvia mansa, intermitente, que va formando barrillo. Y los pies se sienten más seguros cuando advierten en la planta la caricia granujenta de la arena húmeda como la de una playa.

Curro gana muy bien la cara al toro en un par de dentro afuera. Y —como en la playa— sube la marea de los aplausos.

Curro se calza. Los pies pierden su alegre libertad. Y no se mueven a compás en el trance de la faena. Dejan de ser los pies ligeros de un pilluelo de playa toreando la espuma de las olas.

CASTIZOS

Las cuatro verónicas y la media que da «El Viti» en un quite parecen el descorche de una botella de champán. Hierve el tendido.

—¡Vaya verónicas, macho! ¡Eso son palmas!

—Es que el público de Madrid está «envitao».

—De «envitao» nada, amigo. Que cada cual se ha pagado la entrada. Es mucho Montepío el Montepío.

—Digo «envitao», del verbo vitigudino... ¡A ver si te fijas!

—«Fijaos». Y de acuerdo. Como siga así la cosa va a ser la «envitación» nacional... ¡si no llueve!

—Y aunque llueva. «El Viti» es de oro.

—De oro... y azul pálido. ¡A ver si va a ser farol eso de venir a la Plaza con un traje «colorao», vestido de muleta, como el día de los alpijos! Vestirse de «colorao» para suspender... ¡así cualquiera!

FERIA

Sale el tercer toro. Decir toro es mucho decir... Se lo apuntamos a don Antonio —mi tocayo— en el capítulo de novilladas. Además de pequeño resulta manso. Alguien comenta a mi lado: «A la madre de éste la he visto yo desfilar hace poco en la Feria del Campo con unos depósitos de leche como la Telefónica».

Por fortuna, la pizarra nos tranquiliza. Es toro y tiene el peso. Y pertenece a una famosa vacada de las que el Sindicato llama de «primera». Automáticamente pongo mi esperanza en las de «segunda». O en las que —por no venir a Madrid— llamaremos «grupo especial». Todos sabemos quiénes son.

MARISCOS

Llueve. En el ruedo, aburrimiento. Los toros tienen la culpa. Quiero ser exacto: la falta de toros.

En busca de motivos cae la vista sobre el burladero de los monosabios. Se apiñan en el callejón bajo la lona y alumbran la lluvia con el flamear rojo de sus indumentarias. Parecen el escarpate de una marisquería. ¡A ver, una de gambas!

Llueve. Seguramente es la lluvia quien nos ha traído esta sugestión-seudomarinera.

DESCALZO

Gregorio Sánchez lleva ocho toros lidiados este año en Madrid. Sin suerte en los ocho. Un dato de constancia en el infortunio.

Se descalza para lidiar el octavo. El torero descalzo... Nos recuerda algo... Sí, «La condesa descalza». Era de Ava Gardner, aficionada y guapa. Se ve que para hacer algo serio en la vida ¡hay que descalzarse!

En el octavo quite la suerte no acude a la muleta de Gregorio. La suerte tiene sus números. Ya vendrá.

QUIEBRO

Cuando a un torero se le piden siempre banderillas, éste debe pensar que el público desconfía de él como muletero. Y sólo debe acceder cuando el toro —por claridad y pies— colabore al triunfo.

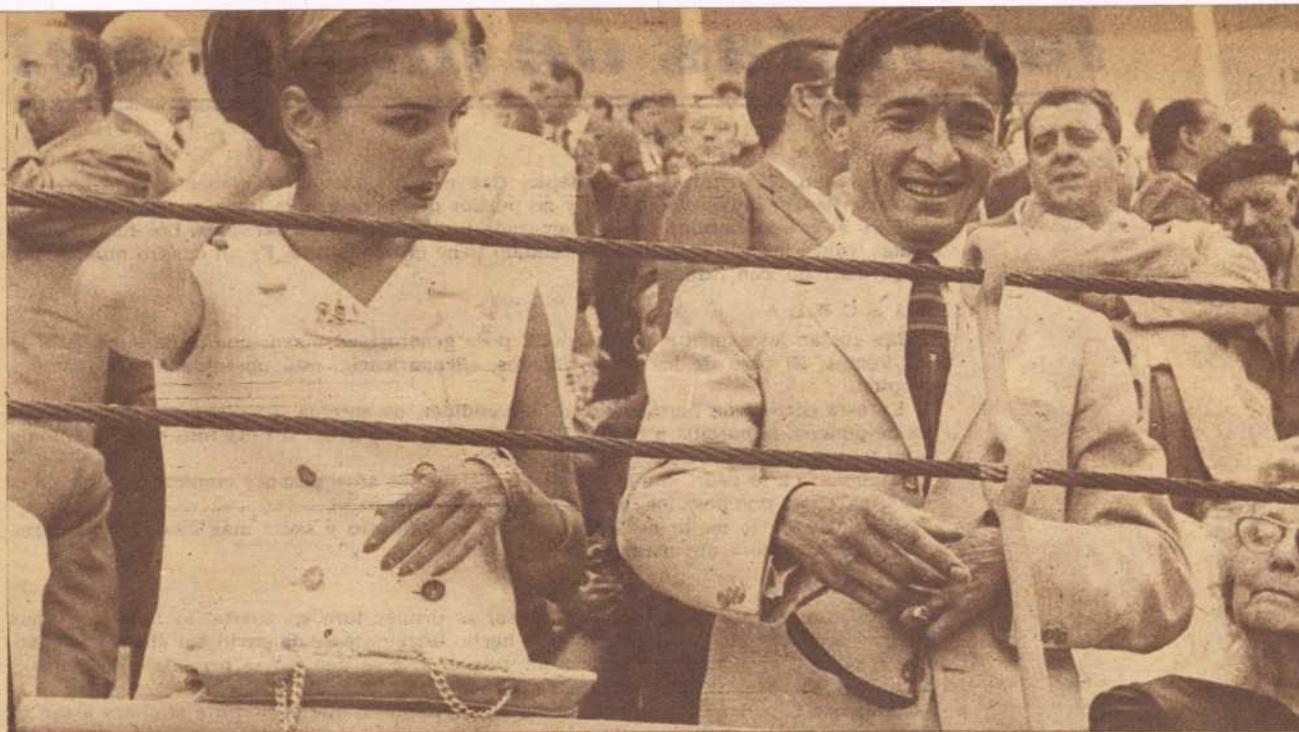
El triunfo viene en el tercio de banderillas por los caminos del quiebro. Para cuarteear están los peones.

Tu hermano César —Curro— ya se dio cuenta y quebró hace poco medio par. Es gran cosa que los hermanos mayores sean buenos chicos. Los demás hermanos aprenden. Y hasta a veces los superan. ¿Vamos a probar, Curro? Con un par al quiebro, la oreja ganada te hubiera sabido mejor.

QUITE

El picador está desarmado y pidiendo la puya cuando el sexto toro embiste y derriba. Gregorio Sánchez, oportuno al quite. Aleja el peligro y después cede el toro a «El Viti» para que éste toree «su quite».

He aquí bien marcada la diferencia entre quitar y capear que señala el Reglamento.



EN EL TENDIDO

Los señores de Girón (don César), muy sonrientes y contentos. El triunfador de la feria de San Isidro, esta vez de mero espectador. Lo que también se refleja en la expresión tranquila de su esposa, ahora sin el sobresalto de ver a César muy cerca, quizá, de la barrera, eso sí, pero... en el ruedo

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN LA MONUMENTAL



El debutante mejicano Sandoval, banderilleó al quinto de la tarde, y a la salida de cada par observamos que se llevaba las manos a la cabeza; al principio creíamos que los palos habían caído mal, pero no, por lo visto es un contragafe...



Al cuarto le «hicieron» rematar —«ya banderilleado»— en un burladero. Cayó al suelo, y no se acabó, porque era muy bravo y con gran casta. De la ganadería de Aleas (Ilustraciones de Antonio Casero)

ES lamentable que para catar el buen toreo haya que ver cientos de festejos. ¡Animo, ganaderos! ¡Animo, torería andante! ¡A ver quien puede más, ustedes o el público! Dicen que hay muchos toreros que tienen muy buen toreo, pero en la Plaza, casi siempre, se les queda dentro. Pero, en fin, a ellos les gusta así y nosotros lo anotamos respetuosamente.

Perucha hizo una faena de muleta a su primero que sin querer nos hizo recordar a Pepe Luis Vázquez. Ni más ni menos. Al matar, horror y terror. No dio una en el clavo. Y no dio ningún pase de espaldas, de lo que me alegro infinito. Víctor Ruiz está verde. Le tocó un novillo, el cuarto, que para torear era pan de rosca. Le hizo sus cositas, pero sin ligar. Pincha que te pincha en este, el otro se encuentra por casualidad con la espada y muere. Un novillo como el cuarto, y en Madrid, no se encuentra todos los días.

¡Qué más quieres, hijo! Es preciso conocer palmo a palmo los terrenos del torero y el toro y todas las suertes para amasar millones. Y si no lo es, que venga Dios y lo vea. Y decida. La cosa pasa ya de castaño oscuro.

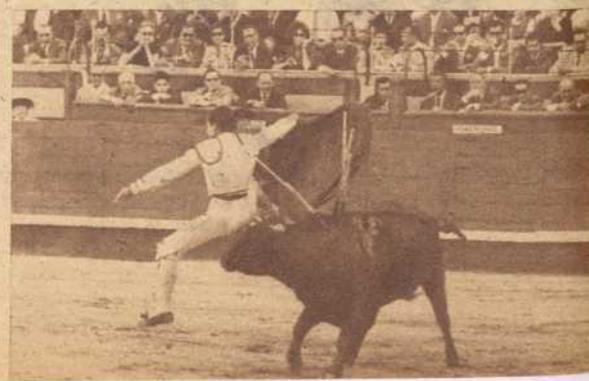
Al mejicano Sandoval le daban la espada de

verdad después de muletear a su segundo, y dijo que no, que quería seguir entrenándose. Una faena a la que no veíamos fin. El torito de Aleas que había sustituido al de don Alicia, se aburría de tantos pases y el público también. Y no sonaron los tres avisos, porque no sonaron, uno, sí. A su primero, apenas nada. No quiso el torito. El espada sí. Nos queda aludir al sexto. El público esperaba otra faena de Perucha como la anterior, a ser posible con una buena estocada. Ni faena ni estocada. Un aviso y cada mochuelo a su olivo.

La gente al salir comentaba que habían sido desechados dos novillos en el reconocimiento previo y otros dos en la Plaza. Resumen: dos de don Alicia, tres de doña Dolores Juana de Cervantes y uno de Aleas. ¿Acaso no hay remedio? Ver novillos y toros como los que aparecen, sólo sirve de gran susto al público medianamente entendido. ¿Hasta cuándo? Hasta mañana mismo. Y lo que te rondaré, morena. Y los precios, como la falda femenina, empezaron hace años a subir, a subir... Son cosas que el pudor llora en una fiesta de las más animadas y de más buen ver que hoy queden. Aquí y en Constantinopla.

A. P.

«El Satélite» intentando el pase de pecho de una forma muy original: sobre la marcha (Foto Cifra)



V... de junio de 1917. En la que fue Plaza de toros de Madrid se celebra una corrida que ha de ser memorable: es la del Montepío de Toreros, con Gaona, Joselito y Belmonte en el cartel. El resultado de esta corrida, su significación en la historia —en la de Belmonte y en la del toreo—, incluso los episodios de detalle que la jalonan, son conocidos hasta por «los más jóvenes feligreses del templo de la afición». Juan, que lleva una temporada muy gris, muy teñida de desánimo y de sin gusto, se ve arrinconado y en derrota. Le desahucia la Plaza de Madrid, con algo mucho peor que la pasión o el odio: con el desprecio, con la indiferencia. Empleando una expresión que aparenta ser un malabarrismo de palabras, pero que tiene una realidad casi literal, puedo decir que le echan «a palos», pues es el alegre arabesco de unas banderillas, prodigiosamente jugadas por Gaona y Joselito, el que hace prender en trece mil gargantas aquel estremecedor y frío fallo:

«¡Los dos solos; los dos solos!»

Hasta que sale el toro «Barbero» de Concha y Sierra —sigue la historia archisabida—, y Belmonte, transfigurándose, hace... «aquello», aquello que representa —en juicio aún vigente de una pluma de entonces y de ahora— el «punto final» a la brillante historia de la «Tauromaquia»; el «después de eso, nada»; el «no hay más allá».

Bien. Ya está recordado una vez más —y van infinitas veces— este conocidísimo capítulo, agudo vértice de los anales del toreo. ¡Buen campo para evocar, con unción, una efemérides gloriosa; y para filosofar, a lo barato, acerca de ese trampolín que la fiesta lleva en sus entrañas y con el que se salta en unos minutos de la sima a la cima, del rincón oscuro al pináculo rutilante, de «los dos solos» sin él a «él solo»... sin ellos!

Pero no voy por ahí. Si acabo de exhumar la «tarde del Montepío» es para meterme en uno de esos pliegues psicológicos que hacen entrar en meditación; de los que inquietan al aficionado de locura «quijote» no en el asiento del tendido, sino en el sillón del despacho... y con unas cuartillas sobre la mesa.

Como me encuentro en ese trance, escribo.

Los espectadores de aquella corrida madrileña vieron en el quinto toro a un Belmonte irremisiblemente fracasado. Pero seguro estoy de que lo vieron desde sí mismos, desde su atalaya de «público»... y sin pasar de ahí. El hombre por dentro —lo que sintiese Juan en su interior— les era indiferente. Veían a Belmonte; «no estaban en él».

Yo, despegándome de la masa, voy a bucear en el Juan de esa corrida durante aquellos instantes —precisos y terribles— en los que el «monstruo de las trece mil cabezas» proclamaba un nuevo dúo torero.

Que toda una plaza de toros increpe a un matador en una tarde desgraciada es el pan nuestro de... cada tarde. Unas veces porque el torero es humilde e incita a la burla; otras, porque es poderoso y despierta la envidia, el público —que es masa y como tal cruel e irresponsable— vocifera airado y con histérico pasional contra su víctima de turno. No hay torero —alto o bajo— que no tenga en sus carnes la cicatriz de esta dolorosa verdad. Ahí está Belmonte —pobre torerillo ignorado— sirviendo de mofa a la Maestranza de Sevilla, al comienzo de la novillada que había de ser su revelación. Y ahí está Joselito —omnipotente y omnisciente— rechazado de la Plaza de Madrid a golpes de almohadillas..., justamente la víspera de Talavera. Lo dicho: el pan nuestro de cada tarde.

Pero lo de la corrida del Montepío es... otra cosa. Esta cosa tremenda: que allí se está escarneciendo a

BELMONTE



“SOLO”

Por Luis Bollain



un torero cumbre, sin que nadie lo ataque directamente. ¿Cabe más cruel y fría humillación? Ni una sola voz de «¡que se vaya!», o de «¡Belmonte, no!», o de «¡Galápago!», o «¡Rigoletto!» —que ese era el «lenguaje» normal de los enfados populacheros contra «Terremoto»—; nada de dirigirse a Juan con furia para increparle a las claras. No; las miradas y los gritos —pero miradas y gritos de triunfo jubiloso—... a los otros, a los que brillan en la tarde, a los que ponen la nota de alegría con unas banderillas en la mano.

¿Apreciais —metidos en Belmonte— lo espantoso del matiz? Porque con un criterio, digamos matemático, quizá sea lo mismo expulsar a uno que proclamar la exclusividad de los otros dos; pero con un sentir taurino, con una psicología de Plaza de toros —de Plaza de toros en aquella corrida— es muy diferente decir: «¡Fuera, Juan!» que «¡solos Rodolfo y José!».

¿Quién no ha visto, por ejemplo, una combinación de «gobernadores» reseñada en un periódico? La cosa es, simplemente, un juego de decretos... a dos columnas; en una, los ceses; en otra, los nuevos nombramientos. Es el «antes de entrar dejen salir», elevado, desde los sótanos del «Metro», hasta las altas cotas del «Boletín Oficial».

Pues bien, la corrida del Montepío de 1917 rompe el molde. Durante la lidia del quinto toro, el «Pueblo Soberano», erigido en legislador dictatorial, nombra nueva pareja «gobernadora de la torería» sin ningún previo «decreto de cese» del «gobernador» saliente. Se coloca a Gaona en el puesto de Belmonte, sin que nadie se tome la molestia de «destituir» antes a Juan, acaso porque todos consideran al trianero como ya inexistente.

Este vacío, esta indiferencia glacial en torno de un héroe que ya no cuenta, es lo que hace estremecer a quien —al margen de todo partidismo— medita sobre aquellos instantes de Belmonte «por dentro». ¿Cómo se inundaría de amargura su ánimo mientras el clamor de «¡los dos solos!» saturaba de júbilo y de bullanga el aire de la Plaza de Madrid!

—¿Los dos solos? —diría Juan con infinita pena—. ¿Pero es que ya no soy nadie? ¿Acaso no tengo historia? ¿Es posible que el cascabeleo de un tercio de banderillas borre de la afición el recuerdo no ya de mis tardes felices, sino de mi concepción revolucionaria del arte de torear?

Yo sé que luego, durante la faena al sexto toro, Belmonte, en auténtica transfiguración, se salió de este mundo y solo después de varias horas descendió de la nube y empezó a darse cuenta de cómo había toreado. Sé que el triunfo llevó hasta él ese gozo inmenso del que únicamente participan los artistas geniales cuando deslumbran con la chispa de la genialidad. Pero sé también que, puestos a buscar una fuerza que contrarreste por su vigor la inmensa dicha triunfal del sexto toro, esta fuerza solo puede encontrarse en la espantosa amargura del quinto.

Hoy, 21 de junio de 1962, a los cuarenta y cinco años justos de la efemérides, he querido evocar la fecha. Pero ya lo habéis visto: no desde el ángulo de la hazaña, del hito glorioso en la historia del toreo, sino mirando al sombrío rincón del dolor que abrumaría a Juan durante el tercio de banderillas de aquel toro de José.

¿Por qué puse allí —precisamente allí— mis ojos?

Sin duda, porque la amargura de Belmonte —del Juan Belmonte «solo»— armoniza con el gran dolor de soledad que, en afición y amigos, metió, con punzada trágica, la negra noche de aquel claro domingo de abril.

LA FAENA DEL MONTEPIO



Plaza de Toros de Madrid

EL JUEVES 21 DE JUNIO DE 1917

se verificará si el (tiempo no lo impide) una

GRAN CORRIDA DE TOROS

A BENEFICIO DE LA

Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros

PRESIDIRA LA PLAZA LA AUTORIDAD COMPETENTE

Se lidiarán **SEIS TOROS**, con divisa blanca, plomo y negra, de la antigua y acreditada ganadería de

Dña Celsa Fontfrede, Viuda de Concha y Sierra

de Sevilla.

LIDIADORES

PICADORES.—Antonio Marín (Farnesio), Agustín Ibáñez (Marinero); Manuel Aguilar (Carriles) Antonio Chaves (Camero), Bernabé Alvarez (Catalino); Felipe Zorzoso, Manuel Cárdenas (Céntimo), José Reyes (Manos duras) y José Martínez (Aventurero); en el caso de inutilizarse los nueve, no podrá exigirse otros.

ESPADAS

Rodolfo Gaona * José Gómez (Gallito)

Juan Belmonte

BANDERILLEROS.—Plácido Palomino, Enrique Gárate (Limeño) y Antonio Iglesias; Enrique Belenguier (Blanquet), Manuel Saco (Cantimplas), Ignacio Sánchez (Megias) y Enrique Ortega (Caco); José María Calderón, Emilio Moreno (Morenito de Valencia), Luis Suárez (Magritas) y Manuel García (Maera).

La corrida empezará a las CINCO en punto

Las puertas de la Plaza se abrirán dos horas antes

El apartado de los toros se verificará a las DOCE, vendiéndose los billetes para presenciarlo al precio de UNA PESETA.

La brillante banda de música del Hospicio amenizará el espectáculo tocando las más escogidas piezas de su repertorio

Se observarán con todo rigor las disposiciones dictadas por la Autoridad para el régimen de las corridas de toros, con arreglo al nuevo Reglamento:

1.º Que no se lidiará más número de toros que el anunciado.—Que si algún toro se inutilizase en la lidia no será reemplazado por otro. (Arts. 27, 74 y 102).—2.º Si durante la corrida se inutilizara algún lidiador, no será sustituido por otro. (Art. 71).—3.º Se usarán banderillas de fuego para los toros que no hayan tomado cuatro varas completas o en regla. (Art. 106).—4.º Si después de comenzada la corrida tuviese ésta que suspenderse por cualquier causa, se dará por terminada y la Empresa no devolverá a los concurrentes el importe de sus localidades, ni podrán éstos exigir indemnización alguna. (Art. 7.º).—5.º Se prohíbe estar entre barreras a toda persona que no sea del servicio de la Plaza. (Arts. 49 y 105).—Y 6.º Se prohíbe arrojar al redondel cualquier objeto que pueda perjudicar a los lidiadores, molestar y dañar al ganado o interrumpir la lidia.—Queda asimismo terminantemente prohibido bajar al redondel por el frente de los tendidos. (Arts. 104 y 113).

Los señores Abonados podrán recoger sus respectivas localidades, previa la presentación del talón de abono, el Martes 19 de Junio, de nueve de la mañana a una de la tarde y de dos y media al anochecer, en los Despachos de las calles de la Victoria y Ariabán.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES INCLUIDOS TODOS LOS IMPUESTOS

LOCALIDADES	SOL			S. y S.			SOMBRA						
	5 y 6	4 y 7	3 y 8	5 y 6	4 y 7	3 y 8	5 y 6	4 y 7	3 y 8				
	Ptas.	Ptas.	Ptas.	Ptas.	Ptas.	Ptas.	Ptas.	Ptas.	Ptas.				
TENDIDOS.	Barreras.....	4.30	7.20	11.50	12.95	14.40	GRADAS. ...	Delanteras.....	4.30	5.05	7.20	11.50	12.95
	Contrabarreras.....	3.95	5.05	6.50	6.95	10.15		Fila 1.ª.....	2.90	3.25	4.90	5.75	6.10
	Delanteras.....	3.15	3.10	6.50	6.95	10.15		Filas de la 2.ª a la 4.ª.....	2.90	3.25	4.30	5.40	5.75
	Filas de la 1.ª a la 5.ª.....	3.80	3.95	4.70	6.50	7.20		Tabloncillos.....	2.90	3.25	4.70	5.75	6.10
	Filas de la 6.ª a la 11.ª.....	3.35	3.90	4.30	5.40	6.50		Balconcillos.....	2.90	3.25	4.70	5.75	6.10
	Tabloncillos.....	3.60	3.95	4.70	6.50	7.20							
	Balconcillos, delant.ª.....	3.60	4.30	5.40	6.95	7.55							
	Balconcillos, fila 1.ª.....	3.25	3.60	4.30	5.40	6.50							
	Sobrepuestas, delant.ª.....	3.00				11.80							
	Sobrepuestas, fila 1.ª.....	3.25				7.20							
Wta. del toril)	Delanteras.....	4.30					ANDANADAS.	Delanteras.....	2.90	5.75	7.20		
	Filas 1.ª y 2.ª.....	3.35						Fila 1.ª.....	2.15	2.90	4.30		
							Filas de la 2.ª a 4.ª.....	2.15	2.90	3.90			
							Tabloncillos.....	2.15	2.90	4.30			
							Balconcillos.....	2.15		4.30			
							PALCOS.....	33		144			

Los billetes para esta corrida se venderán el Miércoles 20 de Junio, de nueve de la mañana a una de la tarde y de dos y media al anochecer, en los Despachos de las calles de la Victoria y Ariabán; y el Jueves 21, día de la corrida, de nueve de la mañana a cuatro y media de la tarde en los referidos Despachos, y en los de la Plaza de Toros desde las tres en adelante, en el caso de que todavía los hubiere.

NOTA.—El público podrá adquirir las localidades en la forma siguiente: Filas de Tendido, de Gradas y Andanada, en la calle de la Victoria.—Barreras, Contrabarreras, Delanteras de Tendido, Delanteras de Grada y Andanada, y Palcos, en la calle de Ariabán.

NOTA IMPORTANTE.—Dado el fin benéfico de la fiesta, si ésta se suspendiera por causa de fuerza mayor, el público no tendrá derecho a la devolución del importe del billete, siempre que se verifique en uno de los días siguientes con el mismo cartel.

No se dan contraseñas de salida y los niños que no sean de pecho necesitan billete.

CUARENTA Y CINCO AÑOS hace hoy, y parece que fue ayer, que presencié la faena cumbre del Genio del Toreo de todos los tiempos. Era yo muy joven, pero la recuerdo perfectamente. En el transcurso de estos cuarenta y cinco años la he recreado ininidad de veces; por eso, para mí —aficionado precoz y epasionado belmontista de no mala memoria—, dicha faena es una película a cuyo estreno asistí, así como a muchas proyecciones en los locales de mi memoria.

También aseguro que nunca, ni en faenas memorables de otros toreros que hicieron historia, recuerdo haber visto al público en aquel estado de estupor, con tal afonía provocada por los gritos y en busca de salida vertiginosa de la plaza al centro de Madrid para contar el suceso, como después de la faena de Juan Belmonte, «sin corte de orejas», al sexto toro de la corrida del Montepío, perteneciente a la ganadería de Concha y Sierra.

«Barbero!»... Si hay toro cuya lidia entera haya transcurrido en un delirante entusiasmo, ése eres tú. Negro, serio, no exagerado, «corniapretas», noble y pastueño. ¡Qué verónicas, farol y medias verónicas de Juan; gaoneras y lances de rodillas de Gaona, y lances del delantal de Joselito, se ejecutaron en los cinco quites—; como hoy!—del primer tercio de tu lidia!

Después, el segundo tercio a cargo de Magritas y Maera. El gran Magritas me decía un día —recordando la corrida—que él y Maera temieron un momento que les pidieran Gaona y Joselito banderillar el toro, repleando el tercio de banderillas del quinto, durante el cual el público pedía una corrida para «¡los dos, los dos solos!»; descartando a Juan.

«Si nos piden banderillas Gaona y José—me decía Magritas—, damos un espectáculo, pues nos hubiéramos negado; y para evitarlo, salí por delante con los paños al acabar de sonar el clarín, y clavé el primer par, «tan bueno o mejor que los de Gaona y Gallito, digo yo»; siguió Maera con otro formidable y cerré el tercio con el tercer par.»

Y tarari... A matar. Allí va Belmonte, vestido de plomo y plata. Como homenaje a la memoria del amigo, cedo la pluma a don Gregorio Corrochano, que en su crónica del día siguiente escribía:

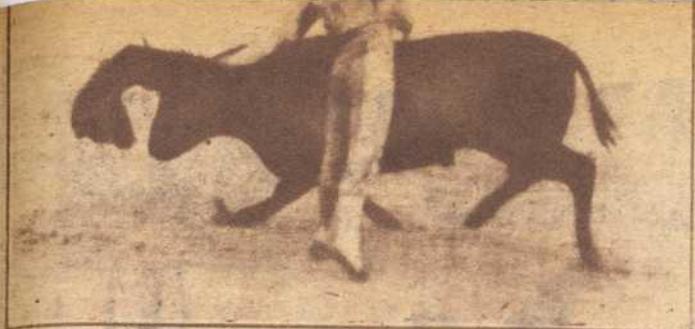
«Con la mano izquierda giraba en un pase natural, los pies clavados, la cintura rota, y al rematar cogía al toro antes de abandonar los vuelos de la muleta y se lo pasaba al otro lado con un pase de pecho, más artístico, más valiente que el natural, y así, alternando estos dos pases admirables, base de todo el arte de torear, el pase natural ligado con el de pecho, lo más difícil y clásico, el torero creciéndose, superándose, mejorándose a sí mismo en cada pase, en cada trance, donde latía el toreo con ritmo de corazón; toreando hiperbólicamente como nunca le vimos torear, hizo la faena justa, precisa, como la soñaran los grandes maestros...»

Aquí fue donde perdimos la serenidad. Nunca sentimos emoción igual. No emoción en el sentido de temer un percance, no; cuando se torea así, el primer deslumbrado y el primer sometido es el toro. El riesgo no se ve; lo tapa el arte. Dio un gran pinchazo y media estocada superior, entrando a matar con estilo... «Muérete, torito; muérete ya. ¿Qué esperas? Mira que después de esto no debes admitir un pase más; que desde que hubo toros, ninguno alcanzó honor igual al que acabas de alcanzar. Porque el honor del toro está en el torero. Anda, muérete.» Pero no se quiso morir, y en vista de esto, Belmonte le descabelló. Los que antes gritaban a Gaona y Gallito, descartando a Belmonte, «¡los dos!»; «¡los dos solos!»; se echaron al ruedo y le dieron una vuelta en hombros. La gente hablaba, hablaba, hablaba, no podía aplaudir, ni pedir la creja, ni nada; aquello se había salido de lo corriente, y de lo corriente se salía también la forma de admiración y entusiasmo.

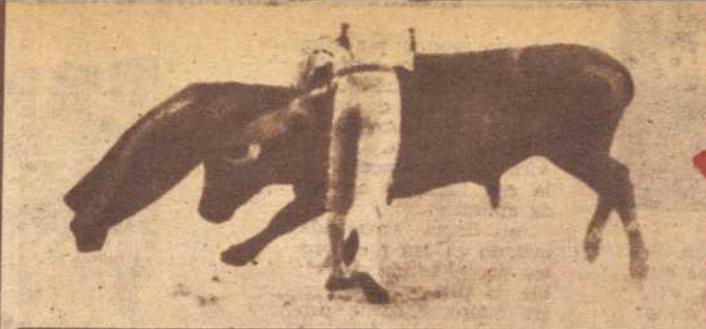
Belmonte, transfigurándose, cambiando de estatura, de silueta, hasta de color, se borró a sí mismo. Nunca vi más arte puro, más valentía natural, más dominio, más estética, más serenidad en el coloquio que es el toreo... Porque aquello era el punto y aparte en la historia de la tauromaquia. Después de esto, nada. No hay más allá.

¡Cuánto siento tener que volver a los toros! ¡De qué buena gana me retiraría del tendido, para que otras tardes no vinieran a enturbiarme la visión que tengo de esta faena!

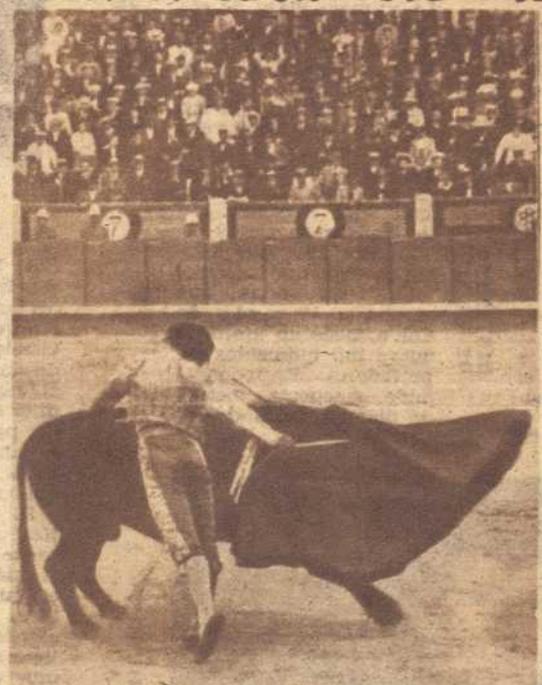
Fidel PERLADO



MADRID 21 JUNIO - BELMONTE EN UN PASO NATURAL AL SEXTO *Foto Requena*



Juan Belmonte en un yuado por bajo
Esana José Luis - 21 Junio -



Madrid - 21 Junio 1917



Juan Belmonte en otro natural
21 Junio



Junio 1917 - "Barbero" Boncha y tierra



21 Junio 1917



Madrid - 21 Junio 1917.



Madrid - 21 Junio 1917.

La afición a los toros es una cosa distinta a todas. Desborda lo marginal y de pasatiempo para entrar dentro de las intimidades sentimentales. Por esas tierras de España hay muchos archivos taurinos particulares, cuyos álbumes son hojeados con el emocionado sentimiento idéntico al de las fotografías familiares más queridas. Al pasar las hojas, al recordar las ocasiones en que aquellas fotografías fueron tomadas, reviven sensaciones, se escuchan músicas y gritos, renuevan su aroma los lances en una resurrección imaginativa que los hace más bellos cada día que pasa en la perspectiva del tiempo. De entre las páginas del álbum que el autor de este artículo tiene dedicado a Juan Belmonte brota viva, jugosa, perenne, la faena del Montepío. Cenil torero de un torero cenil. Cúspide, vértice, ápice del torero universal que llegó a su cumbre exactamente hace cuarenta y cinco años.

consultorio taurino

C. D.—Valladolid. Según el sitio en que quedan clavados los estocados, la mayor o menor profundidad de la estocada y la dirección que lleva el acero, así tienen sus correspondientes denominaciones.

Las principales son las siguientes:

Estocada honda, corta, contraria, trasera, delantera, baja, ida, tendida, perpendicular, caída, atrasada y envainada.

C. D. (Valladolid).—Se llama estocada honda aquella en que el estoque penetra totalmente en el cuerpo de la res.

Estocada corta, la que no entra más que una tercera parte de la espada.

Estocada contraria, la que quede clavada en el lado izquierdo del cuerpo.

Se da el nombre de

ca, sin asomar por completo, el lugar inmediato al en que ha quedado, en forma de bulto.

Cuando la estocada, a más de ser baja, atraviesa los pulmones de la res, toma el nombre de golietazo.

Se llama envainada, cuando el estoque penetra por el tejido que cubre la piel, y sigue entre cuero y carne produciendo poco daño en la res.

M. R. A. (Logroño).—La primera plaza de esa capital se inauguró el día 5 de octubre de 1863, actuando de matadores Curro Cúchares y Cayetano Sanz, quienes lidiaron seis toros del señor duque de Veragua. Era capar este coso de acomodar a más de once mil personas. En la madrugada del 9 de julio de 1914 fue destruida por un incendio.

La actual plaza, que se alza en la avenida de Colón, tiene un aforo de nueve mil quinientos espectadores. El redondel mide cincuenta metros de diámetro, con dependencias de una plaza de

DISTINTAS CLASES DE ESTOCADAS



Cayetano Sanz (Retrato de Federico de Madrazo)

trasera cuando el estoque se clava detrás de la cruz.

Por delantera se conoce a la que, por el contrario, entra el estoque por delante de la cruz.

Se denomina baja a la estocada que entra por el cuello de la res a más de cuatro centímetros de la médula, junto a las paletillas.

Se llama ida, a la estocada que, entrando, propende por su dirección a cortar la herradura.

Es tendida, la en que el estoque queda colocado casi horizontalmente, y cuando por el contrario, el estoque entra por el cuerpo de la res y queda clavado perpendicularmente, estocada perpendicular.

Estocada caída, es la que, estando a un lado de la cruz, sin ser baja, se dirige abajo con el peso de la misma espada.

Y atrasada, aquella en que el estoque queda atravesado dentro del cuerpo del cornúpeto, asomando la punta por el lado opuesto, o mar-

INAUGURACION DE LA PLAZA DE LOGROÑO

categoria. Fue inaugurada el 21 de septiembre de 1915, alternando en la lidia de seis del señor duque de Veragua, Joselito, Juan Belmonte y Julián Sáinz «Saleri II».

De Juan García Jiménez, «Mondelón», señorita, ya publicamos una biografía en el número correspondiente al día 24 de agosto del pasado año. En honor a usted, Mari Rosa, vamos a darle otra, pero enfocada, en el aspecto que a usted más le interesa. ¿Vale?

Nos pregunta usted: ¿Son ciertos los rumores acerca de una posible retirada de «Mondelón» a un convento?

Se ha hablado y se ha escrito mucho de la formación religiosa de este diestro, de hablar pausado y sin esposes estudiada. Con motivo de su estancia en Méjico, en la pasada temporada, el cronista Manuel Horta escribió a este respecto:

«Juan García, «Mondelón», busca la paz y la soledad de las catedrales antiguas y la suave luz que se filtra por los vitrales góticos. Al sol de las plazas ruidosas, al rasgueo en el tabalillo de la feria, prefiere la penumbra ignorada, el chisporrotear de los leños en el hogar tranquilo.»

«LAGARTIJO» INAUGURO LA PLAZA DE YECLA

El diestro de Puerto Real nació el 7 de enero de 1934. No tenía antecedentes taurinos en su familia. (En la actualidad un hermano suyo, «Mondelón II», es novillero.) El padre de Juan, muy aficionado a los toros, llevaba al chico a cuantos festejos tenía ocasión. ¿Motivo de hacerse torero, Mondelón? El mismo, a preguntas nuestras, nos lo dijo: —Le voy a ser sincero, como siempre lo soy en todos los actos de mi vida. Me hice torero por poner a mis padres en el lugar que yo creía tenían derecho.

La primera vez que salió a una plaza fue de sobresaliente. Esto ocurrió en San Fernando (Cádiz), en el año 1953. Recibió la alternativa en Sevilla, el 29 de marzo de 1959, teniendo como padrino a Antonio Ordóñez y de testigo a Manolo Vázquez. El to-

JOSELITO, COMO UNICO MATADOR, EN ALMAGRO (EL 24 DE AGOSTO DE 1915)

ro de la ceremonia se llamaba «Cañamaso», de doña Raimunda Moreno. Este doctorado se lo confirmó en Madrid, Antonio Ordóñez, en presencia de Manolo Vázquez, el día 17 de mayo de 1960, cediéndole el toro «Bilbainito», de Anastasio Fernández, que llevaba en los lomos el número 24.

Ha sufrido percances graves. Una cornada en un muslo le obligó a salir a los ruedos con un aparato ortopédico. En la pasada temporada toreó dos corridas en el Líbano.

J. G. C. Villena (Alicante).—La plaza de Yecla, por la que usted se interesa, se inauguró el 25 de septiembre de 1869, actuando Rafael Molina, «Lagartijo».

Los otros datos que interesa fueron publicados en este CONSULTORIO. Por su gran extensión, sentimos no poderlos repetir, máxime cuando no tienen interés general.

B. R. L. (Ubeda).—Cuando la suerte de banderillas se practica con



Saleri II después de una estocada en Zaragoza

arranque simultáneo de toro y torero, se dice de poder a poder, porque entran en función la velocidad de la res y el torero.

Opinamos, sinceramente, que las distintas suertes del toro no pueden practicarse del mismo modo a pie que a caballo.

F. N. (Ciudad Real). Nos extraña que sea asiduo lector de este CONSULTORIO, y nos preguntamos una cosa que fue publicada en esta sección en el número 876, de fecha 6 de abril del pasado año.

Joselito actuó en Almagro como único espada y mató seis toros de Murube, el 24 de agosto de 1915.

E. J. (Londres). — A continuación le damos los espadas que tomaron la alternativa desde el año 1900 a 1925, ambos inclusive:

José Rodríguez, «Bebichico», José Villegas, «Potoco», Bartolomé Jiménez, «Murcia», Juan Antonio Cervera, Antonio Olmedo y Vázquez, «Valentín», Cándido Martínez, «Machaguitos», Rafael Molina y Martínez, «Lagartijo-chico», Rafael González y Madrid, «Machaguitos», Francisco Carrillo y Ordóñez, Manuel Molina, «Algabeño-chico», José Palomar y Caro, Manuel Jiménez, «Chicuelo», Juan Sal y López, «Sajerín», Diego O. Rodas, «Morenito de Algeciras», Vicente Pastor y Durán, Rafael Gómez Ortega, «El Gallo», José Moreno, «Lagartijo-chico», José Pascual, «El Valenciano», Julio Martínez, «Templaflo», Ricardo Martínez, «Yeciano», Ángel Carmona, «El Camisero», Eduardo Leal, «Llaverito», Castor Jaureguibérra e Ibarra, «Cocherito de Bilbao», Alejandro Alvarado, «Alvaradito», Manuel González, «Berres», Tomás F. Alarcón, «Migantínito», Manuel García y Reverte, «Revertito», Antonio Boto y Regatero, «Regaterín», José Gallego y Mateo, «Pepete III», Manuel Mejías y Rapela, «Bicovenidas», José Casanova, «Morenito de Valencia».

ALTERNATIVAS CONCEDIDAS DESDE 1900 A 1925



Antonio Iglesias en su época de matador de novillos

BANDERILLAS DE PODER A PODER

Los hijos de Regla Anglada
son dos chicos poco atentos.
Ni por nadie ni por nada
prodigan sus cumplimientos.
Y por eso en la barriada
los llaman los Regla... mentos.
(Copilla popular, siglo XVII.)

"LAS VIUDAS ESCANDALOSAS"

ENTRE las muchas tonterías que, cual amapolas en triguero, campeaban en mi artículo titulado «Con derecho a veto, como en la O. N. U.», había una de mayor calibre que consistía en promover un segundo artículo sobre la cuestión... y a ello vamos.

Decíamos el jueves anterior que con la manía (no se puede calificar de otro modo) de tocar precipitadamente a banderillas, por iniciativa del maestro, o por consejo inmotivado del asesor, se obstaculizaba seriamente la seria labor de puntuación encomendada al Jurado que ha de discernir cuál es el toro más bravo de una Feria en trance de dilatación, como es la de San Isidro. Proponíamos, para mejor proveer, que se incorporase al palco presidencial un vocal, con derecho de veto en determinados casos, y para salir al paso de los maliciosos, ya advertíamos que esto no costaría ni un céntimo.

Pero por si este tercer hombre del asesoramiento complica la vida presidencial, ya anunciábamos que había otra solución, la cual es muy original y muy simplista, pero de difícil implantación; consiste en cumplir ea rajatablas el Reglamento... ¡Casi nada!

Vamos a ponernos en situación, como dicen los cómicos, o a hacer la composición de lugar, como prescriben los libros de meditación.

Mayo, Madrid. Monumental. Las siete menos cuarto de la tarde. Se abre por tercera vez la puerta del toril y aparece un ejemplar de magnífica estampa, que hace una bonita salida. Por ambos motivos, el público se fija mucho en el toro, el cual acude admirablemente, por ambos lados, en los recortes de los peones... «¡Dobla, dobla...!» El estribillo cunde por tendido y gradas. Sale raudo el matador y veroníquea de una forma tan asombrosa, que pone a la Plaza boca abajo.

Inopinadamente, el toro se arranca como una flecha al picador, desde muy lejos; le derriba y se ceba furioso en el caballo. Un peón le consigue sacar a los medios y entonces el espada se luce grandemente en el quite por chicuelinas. Otra vara, tomada con gran codicia, seguida de un magnífico quite por gaoneras del segundo matador. Los espectadores están seguros de que van a ver un gran tercio de varas, y un refidísimo tercio de quites. Pero de repente, Pepito Vericuetto —a quien corresponde el toro— pide «con muchísimo respeto» que cambien el tercio. Hasta aquí, todo se desliza, pues, rutinariamente, pero —¡ay!—, que el presidente se ha debido repasar el Reglamento porque saca el pañuelo rojo. Al principio, los espectadores se rien, creyéndole víctima de un daltonismo agudo. Mas en seguida se indignan, al ver a los peones salir con las viudas. Como el toro es muy bravo, les quita las banderillas de las manos y, en un periquete, le colocan dos pares. El matador pide el cambio de tercio, para abreviar la horrible situación; pero es inútil. El Reglamento dice que hay que poner cuatro pares y cuatro pares le ponen. A todo esto, el toro ha ido a más, como la bronca, que es épica. El público increpa a los peones, que no tienen culpa de nada. Vocifera contra el presidente, que se ha limitado a cumplir el Reglamento. Finalmente, cae en la cuenta de culpable de todo es Vericuetto y le dedica un sinnúmero de bochinazos cuando sale a entenderse con el ex bravo animal, teniendo al público completamente de uñas. Su faena, bajo el nerviosismo propio del caso (nerviosismo del diestro y nerviosismo del toro) es francamente mala, y al fin, el hombre pone remate a su labor de un puñalón traicionero. El público pide que den al toro la vuelta al ruedo, pero el presidente, con harta razón, se niega, ya que ha sido negreado. El escándalo, con su natural alza y baja, dura ya a lo largo de toda la corrida...

Al día siguiente, no pesa nada. Los toros reciben tres, cuatro o cinco puyazos. Normalidad absoluta. Pero al otro, Jacobo Martel repite la petición, en parecidas condiciones que cuando lo hizo Vericuetto y... ¿para qué cansar a los lectores con el relato de una escena que se repite todavía tres o cuatro tardes más? Indudablemente los presidentes se han puesto de acuerdo para cortar el abuso por este medio tan sencillo.

Si las cosas sucedieran de este imaginario —pero probable— modo, es de suponer que se operaría una terrible reacción en contra del prematuro cambio de suerte. Reaccionaría el público con dureza; reaccionarían los ganaderos con energía; reaccionarían, un poco a remolque, los propios espadas, convencidos de la inutilidad de sus extemporáneas peticiones... y, como consecuencia de todo ello, lo más verosímil es que ya no se incurriese en tal cursilería y, llegado el caso, el Jurado podría cumplir sin estorbos su tarea.

Por cierto que, como supremo argumento, me dijo en cierta ocasión un torero retirado, hablando sobre esta corruptela: «Es que ustedes no se dan cuenta de que, en la mayoría de las veces, lo que se desea, al pedir el cambio, es que no haga el quite el compañero, por chache o por be.» Como no me descubría nada nuevo yo le contesté con un estribillo musical muy de circunstancias: «¡Ya lo sabía! ¡Ya lo sabía!» Como se ve, el argumento es de una fuerza tremenda.

Sospecho que el lector estará pensando: «Toda esa argumentación

es cierta, sobre la base de que sobrevenga la reacción. Es como cuando se mete uno en un baño de agua muy fría. Si hay reacción, magnífico; pero... ¿Y si no se produce la reacción?

Entonces, la labor del Jurado es sencillísima. Porque si al público, a los espadas, a los ganaderos e incluso a la crítica, les deja completamente indiferentes que se pongan banderillas negras a un toro bravísimo, en puntual observancia del Reglamento, ante esa pérdida total del pulso, la solución está en el as de oros.

Supongo que recordarán ustedes el cuentecito. Un pobre hombre, que ganaba un sueldo misero, decía constantemente que en su casa se cenaba a la carta.

—¿A la carta...? ¡Con tanta familia como os juntáis y con lo poco que tú ganas!... ¿Cómo es posible?

—Pues es muy sencillo. Nos sentamos todos alrededor de la mesa. Traemos la baraja. Echamos cartas..., y al que le toca el as de oros, cena.

Eso es, precisamente, lo que tendría que hacer el Jurado. Si ya la pelea de los toros, y las incidencias de la lidia, le tienen a todo el mundo sin cuidado, hasta el punto de que no le importe a nadie que se castigue inmerecidamente con las viudas —con unas viudas escandalosas— la bravura del toro, no tiene objeto ya aquilatar nada y como el Ayuntamiento (con buen acuerdo) no quiere que el premio se quede nunca desierto, bastará con echar las cartas y... al que le toque el as de oros, ese se lleva el premio.

A efectos de razonamiento, hemos contemplado este caso hipotético, aunque tal falta absoluta de reacción la consideremos improbable. Por el contrario, creemos a pies juntillas que, si se negrease a todos los toros que no toman las varas reglamentarias, algo sucedería —con carácter definitivo— que acabase con tantos abusos teatrales y tantas promesas incumplidas.

No se nos diga que el propio Reglamento autoriza al presidente para disminuir el castigo, porque ello se debe tomar como medida de excepción. Y en el momento en que las excepciones casi predominan sobre la regla, dejan ya de ser excepciones, aunque no lleguen sin embargo a ser reglas.

Por ejemplo, en la pasada Feria se han lidiado 84 toros. Pues bien; si se hubiera cumplido el Reglamento, según nuestras notas puntualmente tomadas, se debieron haber negreado 33 (o sea un 40 por 100). Solamente rebasaron las tres varas reglamentarias 26 animalitos, de los cuales nueve tomaron cuatro varas; siete idem cinco; y siete seis. Tres toros tomaron nueve varas cada uno..., pero fueron los más mansos.

Y conste que el cálculo está hecho en las condiciones más benévolas, o sea a contra-argumentación, porque se ha llamado vara, en el cómputo, al simple acercamiento del toro al caballo, sin desestimar los reflones, marronzos, etc. En un cálculo riguroso (que no hemos hecho para no extremar nuestra postura), el 40 por 100 de los toros banderilleados con los colores de la divisa, según afortunadísima idea de Paco Jordán, antirreglamentariamente, llegaría quizá al 50.

Antes hemos dicho que el gesto de pedir el cambio es abusivamente teatral, y, en efecto, en vez de pedir al presidente que le pongan al toro una o dos varas menos, por el temor de quedarse sin enemigo, podía el diestro ordenar a sus picadores que apretasen menos y señalasen mejor o, en todo caso, sacar él al toro del caballo, lo cual estará el bicho deseando de hacer, ya que muchas veces no se va de la suerte porque se lo impide el picador.

Y al hablar de promesa incumplida, queremos significar que esta moda de pedir el cambio de tercio equivale a un cuasi contrato, porque es como decir: «Déjeme al toro con bastante vida y ya verá usted lo que es bueno, y como en muchas ocasiones lo bueno no llega, porque los toros, insuficientemente castigados, se van para arriba; no estaría demás sancionar la falta de formalidad cuando el éxito no llega con una entrega de 10.000 pesetas (por ejemplo), en calidad de multa, al pobre Montepío de Toreros.

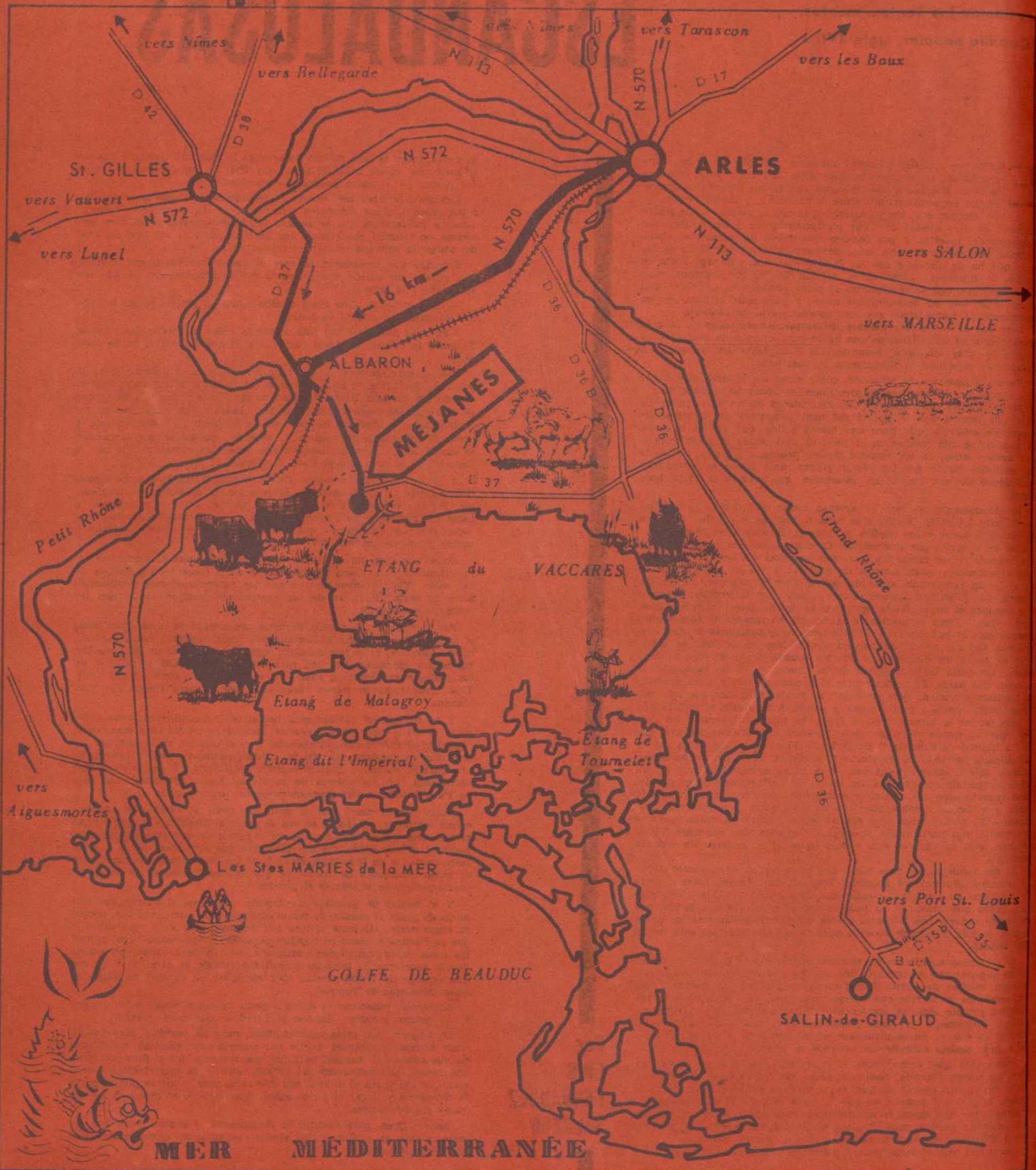
Acabemos, pues, con el ridículo gesto de pedir, venga o no a cuento, el cambio y todos —incluso el Jurado— saldremos ganando.

De acuerdo con estas mismas ideas, mi gran amigo y muy competente aficionado Manuel Avello nos sugería otra solución, consistente en que cuando el mayoral barrunte que le van a dar al toro dos puyazos menos, por indicación del espada, solicite él, con el mismo derecho, que castiguen al animal con dos varas más, y así se podría partir la diferencia y llegar al punto exacto apetecible, o al menos a las tres varas reglamentarias.

Animo, pues, para cumplir el Reglamento, y sobre todo a ver que pasa cuando se prodigan las viudas escandalosas, como en los casos antes considerados.

Por
LUIS
FERNANDEZ
SALCEDO

He aquí un gráfico que nos muestra dónde está situado Mejanès, el cortijo camargués: junto a las bocas del Ródano pasta los caballos blancos y los toros negros

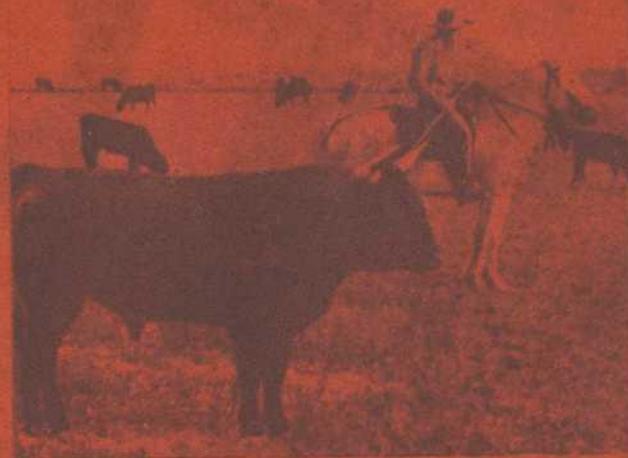


HA estado breves días en Barcelona M. Paul Ricard, propietario de una de las fortunas más fuertes del mundo y señor de una amplia finca, «Mejanas», situada en la tierra mágica de La Camarga, por donde galopan blancos caballos salvajes y cornean al aire azul los famosos toros de cuernos en forma de lira y capa negra. Tierra entrañable, hermana de la Andalucía española, al borde de cuyas lagunas los ojos se extasian contemplando los «flamencos», de grandes alas color rosa.

Con un grupo de amigos nos aproximamos al puerto, en cuya rada se encuentra anclado el «Garlabán», uno de los yates de M. Ricard. Su propietario nos recibe cordialmente.

—¿Es cierto que tiene usted una ganadería de toros bravos, M. Ricard? Sonríe nuestro interrogado, y responde:

Un típico «gardian» o «garrochista» de La Camarga: forman una cofradía desde el siglo XVI



LA «CUCARDA», un espectáculo taurino de OTRO MODO



Una manada de los famosos caballos blancos, salvajes, de La Camarga: muchas teorías explican su procedencia. Algunos, los remontan a la caballería de Alfonso I de Aragón



Una fotografía muy emotiva. Su Santidad el Papa, Juan XXIII, cuando era Nuncio en París visitó las tierras de La Camarga: he lo aquí pasando por la abanderada fila de los «gardians», con sus caballos sudorosos aún de correr los toros bravos

—Verá usted: hace siete años estuve en Portugal y adquirí una punta de la ganadería de Infante de Cámara. Torada excelente, con sangre de Parladé, de la viuda de Soler, de la divisa de don Juan Belmonte. Pero quiero que le conste una cosa: tengo esa ganadería como «sport», como un capricho.

—¿Se lidiarán sus toros?

—Pues sí. En nuestras fiestas taurinas. Este año tenemos una corrida de toros y dos novilladas. El año que viene, si Dios quiere, con mi divisa, tendremos hasta cinco novilladas. Por cierto, el mayoral de mi ganadería es español. Se llama Isidro Alvarez. Fue picador en las cuadrillas de César Girón y de «Chamaco».

—¿Le gustan a usted los toros?

—Mucho. No olvide usted mi hispanismo. En mis actividades industriales tengo empleados a muchos españoles. Actualmente en la isla de Bendor, de la que soy propietario, todos mis vidrieros son mallorquines. En mis propiedades es frecuentísimo oír hablar español... Además, no olvide usted una cosa: mi hija está casada con el torero César Girón y viven en Madrid.

—El toro de La Camarga, ¿es distinto del español?

—Sí, señor. Se trata de un tipo bovino muy especial, con el cráneo orlado de cuernas en forma de lira. No son muy grandes; pero pertenecen a una raza noble. Los toros son conservados casi como un rito por los habitantes de La Camarga: los garrochistas (en La Camarga los llamamos «gardians»), que ejercen no una profesión, sino una vocación. Se transmiten el cargo de padres a hijos y constituyen una cofradía casi de signo religioso desde 1513. Los «gardians» designan al toro más valiente como «jefe» y lo llaman «le dompteur». El transmite el nombre a la vacada.

—¿Tiene La Camarga una fiesta especial taurina?

—Desde luego. El «course á la cocarda». A los toros se les coloca una insignia o «atributo» colgado entre los dos cuernos y en las orejas. El «craz ze teur» debe arrancársela. Para ello, debe aproximarse al toro cuarteando. Es muy difícil, ya que los toros, como no se matan, con el curso de los años están muy avisados. Precisamente cuanto más peligrosos son, más mérito tienen los «crazateur». Los toros adquieren celebridad de auténticas «vedettes». Al famoso «Clairon» le levantaron una estatua de bronce en Beaucaire. El «Sanglier» fue enterrado bajo una verda-



Y «gardians», en plena faena, entre la torada

dera lápida funeraria... La lucha del hombre y la fiera dura unos quince minutos. No es estética, como las corridas de toros españolas, sino atlética, deportiva. En cada «course» toman parte hasta siete «cocardiers».

—Los caballos de La Camarga, ¿de dónde proceden?

—Hay diversas teorías para explicar estos caballos, «grises como el acero», como los cantó bellamente Alfonso Daudet. Una de ellas debe ser grata a los españoles: los considera descendientes de la caballería de Alfonso I de Aragón cuando arribó a La Camarga. No falta quien lo filie como caballos árabes, ya que esta fue zona de invasiones. Y, por último, basándose en que los romanos los empleaban en sus juegos en el circo, otra tesis afirma que son autóctonos. Los caballos son de pequeña talla, pero vigorosos. Muy sobrios para la comida y resistentes. Como crecen en salvaje libertad en la marisma junto a los toros, los «gardians» los montan, porque no temen a los astados.

—M. Ricard, ¿se siente usted muy hispanista?

—Me siento muy marsellés y, por derivación, hispanófilo. Tenga usted presente que La Camarga —donde, por cierto, se enclava el santuario de Nuestra Santa María de la Mar, lugar de peregrinaje de todos los gitanos del mundo— es considerada como la Andalucía francesa: Nimes, como Madrid. Y Arlés, como Sevilla.

M. Paul Ricard me muestra los departamentos del yate donde se ha desplazado a Barcelona. Allí nos despedimos.

La «cocarda» es la fiesta turina de La Camarga: los mozos se ven peligrosamente perseguidos por los toros camargueses, de liradas astas



LA
«CUCARDA»,
un
espectáculo
taurino
DE OTRO
MODO
(termina)

DE BARCELONA.



CON SUPERIOR PERMISO.

CORRIDA DE TOROS DE MUERTE

para el domingo 25 de Julio de 1865 si el tiempo lo permite

MANDARÁ Y PRESIDIRÁ LA PLAZA EL EXCMO. SEÑOR GOBERNADOR DE LA PROVINCIA.

A pesar de los infinitos gastos que la empresa ha tenido que hacer para proporcionar al público un espectáculo notramente nuevo en esta plaza, ha decidido en su interés y de provecho de las localidades en estradas, que esta corrida se DIVISION DE PLAZA. Después de corridos los CUATRO primeros toros en plaza entera, en un corto espacio de tiempo un número suficiente de carpinteros calzaran una ferrería desde el medio de los dos chiqueros hasta la puerta de algunas, o sea la de del lado de la presidencia, resultando quedar dividida en dos, que se denominan crujía derecha y crujía izquierda, tomados hasta el palco del Sr. Presidente, corriendome los toros a un tiempo en el número y por el orden que se dice.

EN PLAZA ENTERA

Toros	Nombres	Ganaderías.	Vecindad	División	Edad
1.	Torero	de D. Justo Hernández Freyre	de Madrid	Morada y blanca	5 años
2.	Primer	de id. id. antes de D. Manuel Torre y Raño	de id.	Encarnada y verde	4
3.	Famoso	de D. Ildefonso Bogalet	de Colanar Viejo	Amarilla y Rosa	5
4.	Bragado	de D. Justo Hernández Freyre	de Madrid	Morada y blanca	5

LIDIADORES.

Picadores.	Espadas	Banderilleros.
Bruno Azabá	Juán Lucas Blanco	Manuel Roiguet. Chachau
Juan Fuentes	Manuel Díaz Lavi	Manuel Pérez. Sato
Celestino Lozano	José Carmona	Fernando Fernandez
Manuel Martín. El pelón	Manuel Rodríguez. medio espada en caso de necesidad	José Bustamante
Manuel Ruiz		Narciso Dominguez
		Manuel Carmona
		Antonio Bro

Cuchetero.

José Bustamante

La cuadrilla está a cargo del primer espada, que matará los cuatro primeros toros. En el desgracado caso de inutilizarse algún lidiador, el público no tendrá derecho a que sea reemplazado

EN DIVISION DE PLAZA

Se jugarán 6230 toros. TOROS a cada lado.

Lado derecho.

1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.	10.	11.	12.	
Carreras	de D. Mariano Hernan de Colanar	Amil verde.	5 años	1.	Narciso	de D. Mariano Hernan	Azul verde	5 años	1.	Narciso	de D. Mariano Hernan	Azul verde
Primeros	de D. Ildefonso Bogalet	Amarilla y rosa.	5	2.	Mohamed	de D. Mariano Garcia Tello	Morada y rosa	5	2.	Mohamed	de D. Mariano Garcia Tello	Morada y rosa
Carros	de D. Justo Hernández Raño	Encarnada y verde.	5	3.	Pelón	de D. Justo Hernández (Pique)	Morada y blanca	5	3.	Pelón	de D. Justo Hernández (Pique)	Morada y blanca

En el lado derecho matará los tres toros Manuel Díaz, Lavi, y en el lado izquierdo José Carmona, (el Panadero). La entrada a los tendidos de sombra, será por la puerta número 2, targeta de color AMARILLO, por la puerta número 13, color VERDE y por la puerta número 15, color AZUL.

La entrada al tendido de Sol y Sombra, por la puerta número 4, color de ROSA, la entrada a lunetas de contrabarrera, por la puerta número 1, la entrada a palcos, grada cubierta y delantera de grada, por las puertas número 1 y 3.

Al tendido de Sol por las puertas números 6, 8, 9 y 11, y a la grada cubierta y palco corrido de Sol, por las puertas números 7 y 12.

PRECIOS.

Por un palco sin entrada	60 rs	Entrada al tendido de sombra.	8 rs
Por una luneta de contrabarrera con entrada	22	Hem entre sol y sombra.	8
Por una delantera de grada con id	14	Entrada al tendido, grada cubierta y palco corrido de sol	5
Entrada a palcos y grada cubierta de sombra	9		

NOTAS: 1. No se admitiran entradas ni moneda que deba pasarse. 2. Solo los crujías, de pecho (que no podrán ocupar asiento en la plaza entera, exceptuando de pagar entrada). 3. Nadie podrá cambiar el puesto que haya tomado, pasando de un tendido. 4. Otro, ni de estos a las localidades y vice-versa.

Los desgracados de billetes estarán situados en la Barceloneta calle de San Andrés, número 7. En la reja del lado de la puerta principal de la plaza de Toros. En el edificio del Excmo. En la plaza de San Sebastian, almacén número 2. En la calle del Conde del Asalto número 8. En la calle del Comercio, número 3. En las Casas Consistoriales. En la calle de Quintana, número 11, Chocultería, y en la calle de San Cugat número 14.

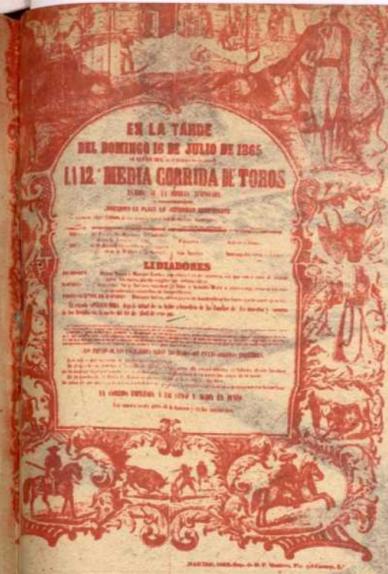
Los billetes y palcos que no se hayan abonado se depositarán en las Casas Consistoriales, y en la calle de Quintana.

El despacho se abrirá a las ocho de la mañana del mismo Domingo y los sobantes se venderán en las rejas de la misma plaza una hora antes de empezar la función.

PREVENCIÓNES DE LA AUTORIDAD.

No se concederá toro alguno de gracia. Las localidades de fuego y los pasajes se aplicarán cuando la Presidencia lo juzgue conveniente. Se prohíbe el que se arrojen a la plaza con alguna que pueda perjudicar ó causar molestia a los lidiadores. Las contratasiones serán castigadas con multas de cualquier género. Desde que principie la función hasta después de muerto el último toro, nadie podrá estar en el redondel, ni en el callejón, exceptuándose solo los dependientes de la Autoridad y los operarios. Queda prohibida la recolección de billetes.

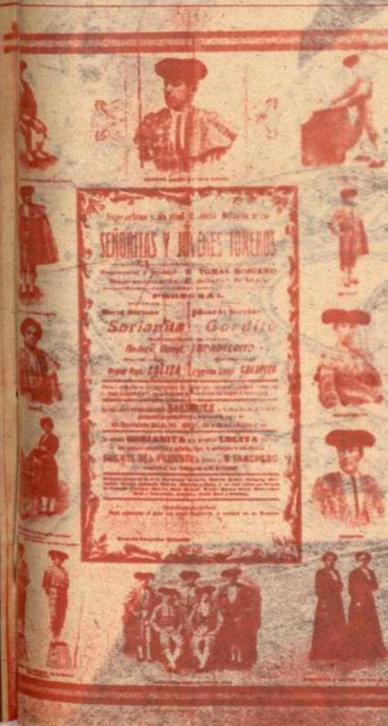
Cartel con hermosa orla, en talla dulce, uno de los mejores de la colección del señor Vilamitjana. (Foto Valls)



UNA COLECCION DE CARTELES TAURINOS DESDE 1800

SU PROPIETARIO, MANUEL VILAMITJANA, NUNCA VIO UNA CORRIDA DE TOROS

Evocador cartel con «señoritas toreras». (Foto Valls)



CON Manuel Vilamitjana, industrial de Barcelona, es un fervoroso coleccionista; su domicilio está atestado de colecciones filatélicas: de antiguas y evocadoras cajas de cerillas.

Sin embargo, de lo que se encuentra más orgulloso don Manuel Vilamitjana es de su colección de carteles publicitarios. Entre ellos, y en sección de honor, figuran los carteles taurinos.

—¿Cuántos carteles taurinos atesora su colección?

—De carteles taurinos guardo dos mil ejemplares; además, por afinidad, he colec-

—¿Que cartel estima usted como más valioso de su colección?

—Pues uno con una preciosa orla, en talla dulce, fechado en 1865; anuncia una corrida en la que figuran como lidiadores Cayetano Sanz, Antonio Sánchez «Tato» y González Moro. Por cierto que en el cartel reza que los honorarios del último espada los dejará en favor de las familias muertas el 10 de abril de aquel año. Su tamaño es de un metro veinticinco por noventa.

De carteles curiosos tengo muchos: por ejemplo, los dos que anunciaron las corridas de toros con las que se solazó el pueblo de



Este mueble, diseñado por el señor Vilamitjana, puede guardar hasta mil carteles (Foto Valls)

cionado una serie de «países» de abanico, con motivos taurinos, y las páginas centrales, en color, de «La Lidia».

Mi colección abarca a toda España: tengo muchos carteles de Cartagena, de Bilbao, de Valencia, de Madrid, etc. Pero principalmente la centro en el cartelismo catalán. En cuanto a firmas, ya se puede usted suponer: los carteles los firman Soriano Torrejón, Gener, Ricardo Marín, Roberto Domingo, Ruano Llopis, Teus y demás principes del cartelismo taurino, hasta Picasso y Dalí en nuestros días. Aunque la parte de mi colección que estimo más es la firmada por Marcelino Unceta, con él el cartelismo de los toros adquiere toda su belleza plástica.

Madrid por la boda de D. Alfonso XII y doña Mercedes. Como puede usted ver en el cartel, el espectáculo empezaba a las doce y terminaba «cuando Su Majestad se retire del palco real».

Ponga usted atención a este cartel de una corrida de toros en Cartagena, el 20 de septiembre de 1896: toreaban mano a mano «El Malagueño» y «Cantimpla»; como puede usted apreciar, la «grada cubierta» costaba 0,25 céntimos.

—¿Qué máximo tamaño de carteles guarda usted?

—Tengo carteles taurinos, de cuatro piezas, de tres metros de altura, y una colección muy importante de carteles de Unceta, de

tres piezas; de un metro por dos, veinte. Y un bello cartel del pintor Ramón Casas, maestro del modernismo catalán.

—Vamos a ver, ¿cómo se las arregla usted para guardar en su casa tantos carteles?

—De carteles publicitarios reúno más de diez mil; he diseñado muebles como este, donde tengo una partida importante de carteles taurinos; en uno de estos muebles puedo guardar hasta mil carteles.

—¿Existe un mercado de carteles en España?

—No, señor; no sabe la constancia que supone para nosotros arrancar de la muerte a estas frágiles obras de arte, destinadas a ser flores de un día y a desaparecer. Centenares de cartas llevo escritas suplicando a las empresas taurinas sus viejos y nuevos carteles. Como tantos coleccionistas, he llegado a despegar de los muros ejemplares valiosos. Al mismo tiempo he invertido un buen puñado de pesetas para adquirir piezas que valoren mi colección. Un ejemplo: una de las más antiguas tipografías taurinas de España, la imprenta de López Robert, desapareció, hace unos años, en la Ciudad Condal.

Yo lo supe por un artículo publicado en el «Diario de Barcelona». Me movilicé inmediatamente y pude rescatar, con sacrificio económico por mi parte, un lote de sus fondos tipográficos.

—¿Cuánto se puede pagar por un buen cartel taurino?

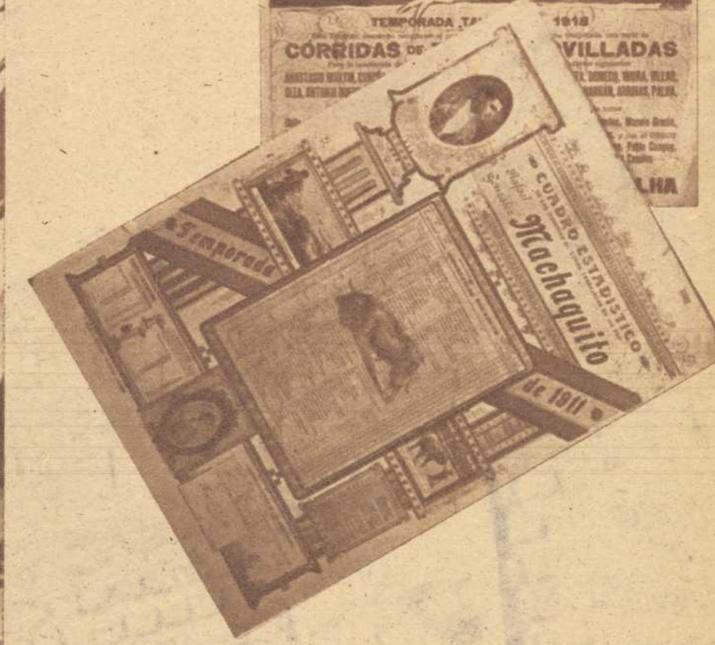
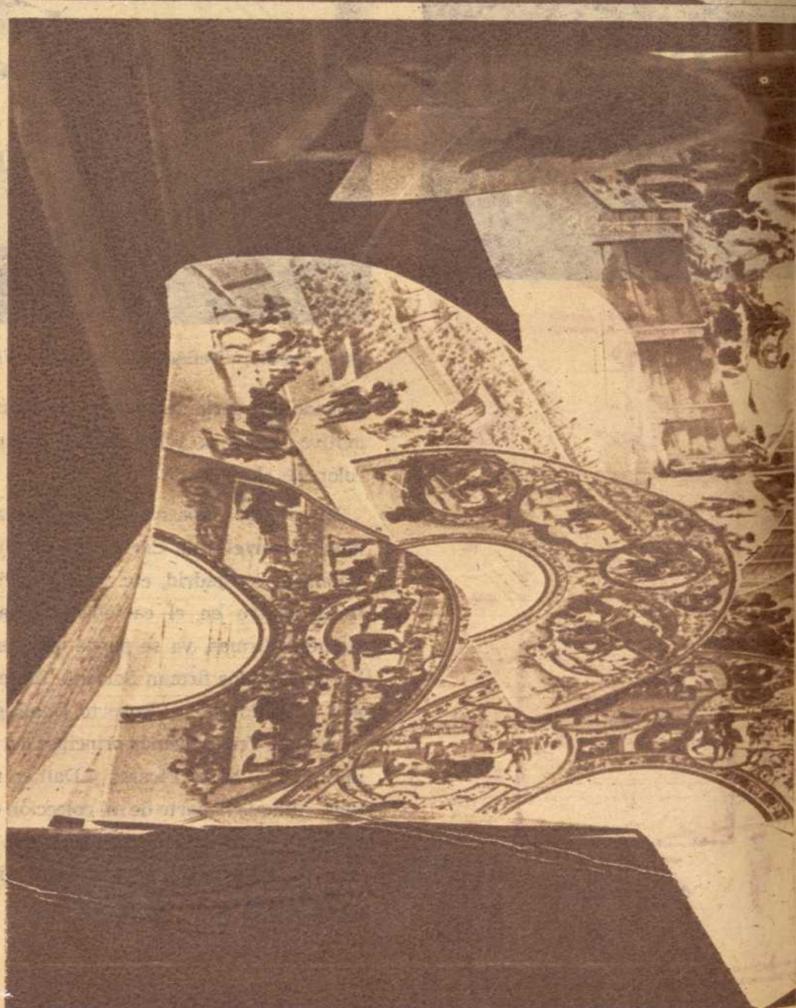
—Según, depende de la ocasión y la circunstancia; por ejemplares antiguos se pueden pagar mil y hasta tres mil pesetas.

Guardo estos carteles porque los concibo una aportación a la cultura, al espíritu y al arte del país.

Don Manuel Vilamitjana va pasando ante nosotros las maravillas de su colección; desfilan ante nuestros ojos nombres y apodos de diestros, hoy ya incorporados a la Historia; evocadores pies de imprenta, como Lucas Henrich y Cia.; recuerdos de ferias famosas; todos esos carteles polícromados, que hoy constituyen soberbios ejemplares para el estudio de la Tipografía en España, estuvieron ayer pegados en la pared de una Plaza de toros; en la plaza pública de una ciudad o un pueblo, expuestos al sol o a la lluvia. Muchos se perdieron para siempre, pero otros se conservan gracias a coleccionistas como el señor Vilamitjana, salvados de la destrucción y de la muerte.

JUAN DE LAS RAMBLAS

UNA
COLECCION
DE
CARTELES
DESDE
1800
(Termina)



Cajas donde guarda el coleccionista catalán los carteles para librarlos de la humedad y el natural deterioro del tiempo. (Foto Valls)

Dos carteles de la colección: uno, con una «manola» del más puro estilo «modernista». En el otro se recoge un cuadro estadístico de las actuaciones de «Machaquito». (Foto Valls)

Parte de la colección de «países» de abanicos del señor Vilamitjana. (Foto Valls)

Don Manuel Vilamitjana muestra a nuestro corresponsal en Barcelona un cartel de Bilbao de 1900. (Foto Valls)





**UN
LUGAR
EN LA
GLORIA
PARA DOS
TOREROS**



Mientras tanto hay que conformarse con ser toro y torero, pero el día no está ya tan lejano

EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES DOS MUCHACHOS ESPERAN DEMOSTRAR SU TALLA DE TOREROS

POR
M.^a CARMEN
PARADA

CUANDO el labrador más madrugador de San Sebastián de los Reyes cruzó con su yunta de mulas, junto a la Plaza de toros del pueblo, observó que dos muchachos dormían sobre un capote y una muleta a pierna suelta. Hacía aún frío, pero ellos soñaban de cara al primer sol que amanecía en Castilla. El labrador pensó que podían haber buscado un sitio mejor, y siguió su camino. Todos los pastores los miraron también.

—Desde que han hecho la Plaza —dijo alguno—, todo el pueblo está cambiando. ¿Qué pintarán aquí esos tipos?

Al anocheecer ya supieron contestarles. Eran dos «maletillas» que por un camino cualquiera llegaron a San Sebastián de los Reyes dispuestos a morir al pie de la Plaza o a torear dentro.

—Son los primeros...

De esta sencilla manera la Plaza, que cuenta un año escaso de vida, quedaba consagrada como un gran ruedo capaz de medir toreros. En tan poco tiempo la fisonomía de un pueblo cambia por completo y comienza a ser instituto de enseñanza media del torero.

«O TOREROS O NADA»

Manolo «el Faraón Gitano» y Antonio Pinto, dos maletillas de «allá abajo» —Algeciras y Puente Genil—, se conocieron el día que Sevilla enterraba a su gran Belmonte. Uno es gitano; el otro, payo, mecánico de profesión.

Manolo es el hombre que se llevará, sobre todo, los aplausos del público femenino. Torero alegre, guapo, gracioso, siempre dispuesto a jugar sus minutos a la suerte. «Yo quiero torear como un señorito.» Antonio, en cambio, tiene una manera seria y reposada de hacer las cosas. «Quiero torear como los grandes maestros de siempre.» Todo en la vida merece la pena para él de ser pensado con seriedad y pausa.

Manolo, apenas conoció a Antonio, le propuso torear

una vaquilla en la finca de un amigo. Antonio pensó que uno más quería burlarse de su afición, pero fue. Se hicieron grandes y sinceros amigos, y a la sombra de un olivo decidieron por encima de todo llegar a ser toreros. En la misma dehesa, entre los toros bravos, juraron que nada les haría volver atrás.

De Sevilla a Madrid se llega por todos los caminos. Coches, camiones y atajos polvorientos los llevaron a las mismas puertas de la tercera Plaza de Madrid, San Sebastián de los Reyes. Se bañaron en el Guadalupe, en el Galiana, en el Tajo. Cruzaron todas las serranías, y, rendidos de tanta hambre, se acostaron a dormir envueltos en un capote viejo. Antes de llegar, Antonio se paró en seco:

UN LUGAR EN LA GLORIA PARA DOS TOREROS

—Tendremos suerte. Me pica una oreja.

—Oye, y si nos dan una oportunidad y quedamos mal, ¿tú qué haces?

—Irme a Alemania.

—Yo, a lo mejor, me hago banderillero.

—Yo, no; yo, matador o nada.

BOCADILLOS PAGADOS PARA UN MES

Sobre los ladrillos de la pared de la Plaza colgaron su letrero, «Pedimos una oportunidad», y junto a él, todo su equipaje, unas fotografías toreando en pueblos, un capote y una muleta. La muleta es un regalo de Antonio Ordóñez «al Faraón Gitano».

—Toma, chico —le dijo el maestro—; un buen torero debe tener buena muleta.

Lo primero que la buena gente de San Sebastián de los Reyes les trajo fueron unas sillas. Luego, un plato de comida, una máquina de afeitar, y todo lo que quisieron. Todo, menos dinero, porque ellos de ninguna manera lo aceptan. El primer domingo de toros la gente les pagó bocadillos, café, copas. Tantas, que el camarero de un bar que hay enfrente tuvo la buena idea de comprarles una hucha y allí ir metiendo papele que dijese: «Café», «Bocadillo de jamón... Y nos cuentan que tienen pagado para más de un mes.

Por su parte, el pueblo comenzó a poner cerco al empresario.

—Tiene que darles una oportunidad. Fijese que vienen de muy lejos a nuestro pueblo... Están dispuestos a morir en la Plaza. ¡Ayúdelos usted!

Cada uno que lo encontraba le preguntaba:

—¿Qué, ya les firmó usted eso?

—Es que esto se va a convertir en una costumbre... Ya veremos.

De pronto, un día desaparecieron del pueblo. Los vecinos, acostumbrados a verlos y hablarles, se sintieron un poco defraudados. El cartel y las fotografías descañaban sin sentido contra la pared. La muleta y el capote desaparecieron con ellos.

Alguien dijo la gran nueva:

—Van en Salamanca. El empresario los va a probar.

Des días después volvieron para decir que torearían el día de San Pedro.

—Lo malo es el traje de luces. Si no lo paga la Empresa...

—Hacemos una suscripción en el pueblo. No os preocupéis por eso.

TODO GRATIS

Ahora ya todo es fácil. Han engordado y esto es el orgullo de todas las madres de San Sebastián de los Reyes, que los cuidan como a hijos.

Cuando en una casa se hace un buen guiso, el primer plato es para ellos. Tienen, además, vía libre a todo clase de espectáculos, y nada más entrar en un bar están invitados. Por la mañana temprano, un picador les trae caballos y salen a cabalgar; luego se entrenan un rato dentro de la Plaza. Antonio conoce la psicología del toro a la perfección cuando entrena a su compañero; hace hasta los mismos bufidos y gestos del toro. Manolo, el gitano, se cansa antes. Los más entendidos del pueblo les van a dirigir, pero les gastan una broma:

—Chicos, ¿queréis torear en la Maestranza?

Luego, serios ya, los reprenden: «Las manos, bajas. Así te hubiera pillado el toro. Repite eso.»

Todo el pueblo vive el «suspenso» del gran día de la corrida de San Pedro. Algunas gentes, acostumbradas a no hacer gastos por necesidad, han comenzado a ahorrar dinero para la entrada. Ese día la Plaza se vendrá abajo.

Mientras tanto, dos «maletillas», un gitano y un chico de la Escuela de Maestría Industrial de Sevilla, jugarán a una sola carta toda su suerte. Ser torero es lo que importa, el sacrificio, la juventud, la vida si es preciso serán medios para llegar a la meta. Quizá la muleta y el capote descoloridos por la sangre y por el sol serán el «símbolo grandioso» de la raza de una juventud que nada tiene que ver con los «teddy-boys» de Europa. En España aún hay muchachos de quince años que son capaces de sacrificar la juventud y la vida por una manera de sentir.



En San Sebastián de los Reyes queda aún una posada antigua. En la vieja posada castellana han dormido alguna vez los dos «maletillas». (Fotos Amieiro)

BENJAMIN
BENTURA
REMACHA

REQUIEM POR DOS TERCIOS

UN jurado de un premio que había de compensar actuaciones destacadas de la Feria de San Isidro tenía previsto un trofeo dedicado al picador que mejor ejecutase la suerte de varas según las normas clásicas. Estas normas requieren que la suerte se efectúe llevando el caballo de frente, después de llamar la atención del toro cogido el palo corto para, una vez arrancado aquél, tirar la vara, sujetar la embestida con la fuerza del brazo y el cuerpo apoyado sobre el lado derecho, tocar la rienda izquierda del caballo y, de ser posible, sacar el toro sin que llegue a la montura.

Naturalmente, el premio quedó desierto. ¿Cuáles son las razones de esa orfandad varilarguera?

La primera y principal —excluyo el peto como agente máximo de muchos de los males de la fiesta— es que los picadores no saben montar a caballo. A ellos hay que llevarles siempre el toro porque no son capaces de dirigir los pasos de sus cabalgaduras. No comprenden cómo se puede picar dando el pecho al caballo y no conciben para qué hay que tirar el palo y apoyar el cuerpo en él. Solamente saben que el toro, de ciego impulso, se estrella contra el peto y, al empujar, se clava sólo la pirámide y el encordelado. Trataré de aclararles algo. En tiempos remotos, el ir de frente era necesario porque, al estar más distanciados los dos puntos de apoyo delanteros de los traseros, la resistencia del jamelgo al derribo era mayor que la que pueden oponer de costado con bases mucho más juntas. Un poco, también, lo que ocurre con el toro dentro de cacho respecto al de líneas paralelas. Como es lógico, la menor resistencia supone la menor intensidad de la posible cornada. En el caballo, el peto compensa esa disminución de resistencia y no obliga al picador a emplear su fuerza para no dejar llegar los pitones al vientre de su cabalgadura. Antes era cuestión de fuerza, habilidad y... quite.

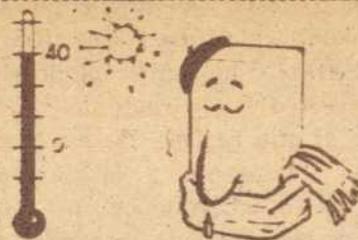
Quite: otra faceta del primer tercio adulterada. Ayer, cuando el cornúpeto llegaba a la jurisdicción del picador, el diestro de a pie metía el capote y se llevaba al toro. Hoy, el toro se duerme en el peto y, después de mucho insistir por un lado y otro, el matador lo conduce a los medios y allí ejecuta una serie de chicuelinas rematadas con una revolvera para indicar a un subalterno que vuelva a poner en suerte al animalito. Eso no es un quite ni, mucho menos, un tercio de quites.

El premio al mejor banderillero se otorgó sin discusión, y, si la hubiese habido, se habría circunscrito a un par de banderilleros de la cuadrilla de un matador de toros ecijano. Dos banderilleros que tienen el gusto de intentar ejecutar la suerte de banderillas con gracia, valor, arte y estilo. Son dos hombres que hablan continuamente de toros y que presumen, con razón, de ser los mejores rehileteros del momento. Sin embargo, hay que reconocer que también el segundo tercio está en franca decadencia. Dos banderilleros entre el millar que pisa los ruedos durante la temporada. Muchos no sienten que al toro hay que irle de frente, con paso lento y saleroso, dejarle que se arranque, cuartear, cuadrar en la cabeza, levantar los palos a la altura de la frente, clavarlos reunidos en sentido perpendicular y salir de la suerte con gracia, con estilo, con arte.

Hablo de la suerte de cuartear porque es la que, casi en exclusiva, se prodiga en la actualidad. Aunque me gustaría que los banderilleros ejecutasen el quiebro en los medios como dicen que hacían los viejos maestros. Y con los palos normales, porque debo aclarar que es más fácil banderillar con los llamados garapullos cortos que con los largos al tener que levantar menos los brazos. Como también es más fácil quebrar en tablas que en los medios puesto que aquí la embestida es más incierta y más brusca.

Esta idea de permitir los pares al quiebro a los subalternos se la brindo al matador ecijano que tantas atenciones tiene con sus peones y, al que no molestan las palmas que los espectadores dedican a la buena ejecución del brillante segundo tercio.

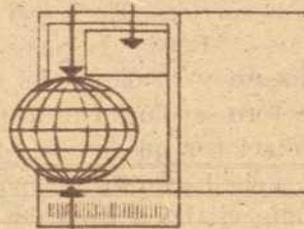
La mayoría de los banderilleros, matadores y subalternos olvidan que esto de poner los palos no es cuestión de facultades, saltos y carreras, que es asunto de precisión, arte y buen gusto. Dos excepciones entre los peones y una entre los matadores no suponen mi renuncia a entonar un canto gregoriano-taurino por la mejor vida de dos tercios de la lidia.



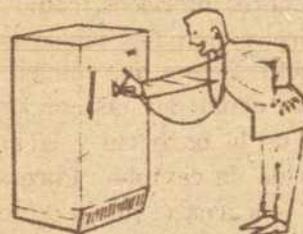
**HIELA a
40 GRADOS**
de temperatura
ambiente

CONGELADOR

a igual tamaño
MAYOR CAPACIDAD
del congelador



TRES ZONAS
de frío gradual
dentro la nevera

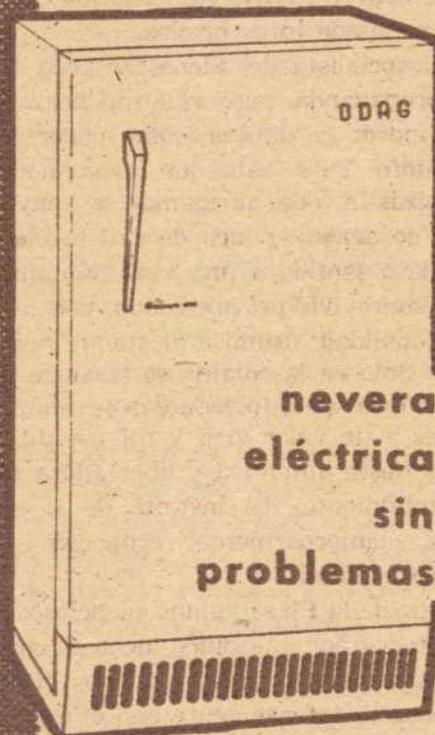


**SIN VIBRACIONES
SIN RUIDOS**



SIN AVERIAS

pregunte a quien tenga una



nevera
eléctrica
sin
problemas

ODAG

REVELATION 130
10.696⁻
HOLIDAY 90
7.996⁻
RÉCORD
6.794⁻

LA NEVERA ELECTRICA IDEAL
calificación máxima obtenida por mayoría pública absoluta en el
1.º SALON NACIONAL DEL HOGAR Y LA DECORACION

CUALQUIER observador advierte la diferencia entre la multitud mustia y silenciosa que desfila tras la corrida de toros y la muchedumbre enardecida que sale del estadio de fútbol. El cansancio de la corrida es proverbial y ha trascendido a la impresión común. Es excesivo el contraste del público que va a los toros con el que regresa de los toros. A ningún espectáculo se acude como a la corrida, con la ilusión expectativa reverberando en los ojos y las palabras. Y ocurre esto, porque la corrida no es un espectáculo, como la ópera, ni un acontecimiento, como el fútbol: la corrida es una fiesta que reclama el gozo previo del deseo, la contenida incertidumbre de que la alegría festiva quede defraudada.

La corrida de toros es una fiesta en la que el pueblo participa con sus exaltaciones clamorosas. Desde los tiempos más antiguos de que hay memoria, la corrida ha sido la culminación de ese género de fiesta total que es la feria española, con sus procesiones, sus verbenas y sus corridas. En el paréntesis de expansión popular de las fiestas, la corrida es la representación preminente y brillante del triunfo de la vida. Por eso los toros evolucionan al margen de todas las reglamentaciones que procuran canalizarlos. No en todos los siglos hacen los pueblos idéntica valoración del triunfo vital. La gallardía de los nobles rejoneadores estaba tan lejos de la osada bravura de los desjarretadores moriscos, como el primor estilístico de los toreros actuales puede estar distante del toreo a la jineta. Pese a que jamás faltó el celo de la autoridad para acomodar las corridas a unos cánones equidistantes de la barbarie y la anarquía, la fiesta nunca he cesado de cambiar. Porque una fiesta deja de serlo sino encarna el modo de festejar de los que la celebran.

El simbolismo vital de la fiesta de toros se percibe en la ostentación de fastuosidad, intrínseca a todos los detalles de la corrida. La conciencia de que la conquista de la riqueza es elemento inseparable del triunfo en la vida, tiene en los toros un testimonio abrumador. La pompa de los cortejos de nobles lidiadores de otros siglos, corresponde a la brillantez de los actuales «paseillos», y, bajo la apariencia del oro y la plata, floreciendo sobre la seda fina, todavía alienta la realidad de la riqueza de los toreros, ungidos por la fortuna con el señorío de extensos cortijos y nutridas manadas de toros bravos.

El ideal socialista del bienestar goza hoy de una benigna propaganda, pero vale mucho menos que el ideal taurino de la riqueza, como poder reivindicado con el triunfo. Ya se sabe que los mediocres proyectos de subsistir, que abrigamos la mayoría de los mortales, no acaban nunca de satisfacernos. Lo que da verdadero sentido a una vida humana es la ambición de sobrevivir prevaleciendo, con la imposición de la personalidad insumisa al ataque poderoso de la desgracia. Solo en la corrida se trasluce la grandeza de esta victoria vital, forjada con pericia y elegancia, adyacentes a un valor viril y fulgurante. Por eso la corrida es fiesta auténtica y libertadora del ansia de vivir triunfalmente, del instinto de la personalidad victoriosa, clamorosamente reconocida y fabulosamente recompensada.

Si al salir de la Plaza vamos silenciosos y abatidos, como agotados por una dulce lucha de amor, es porque la fiesta ha estado en nuestros cinco sentidos, conmoviéndonos intensamente con el espectáculo maravilloso de la vida triunfante, con el asombro ejemplo de la victoria instantánea y múltiple sobre la muerte, el miedo, la oscuridad y la pobreza.

JOSE MARIA BENGELLAS

EL TORO BRAVO



POR
FELIX CAMPOS
CARRANZA



AN pronto como el portón de los sustos se abre y sale el toro al ruedo, el público, con rapidez de «robot», pasa revista a sus condiciones físicas y en el acto lo admite, con sus jubilosos aplausos, o, por el contrario, lo protesta con intensidad mayor o menor, según los casos. ¿Cuál es la referencia que le sirve de base para comportarse de una u otra forma? Sencillamente, la bonita o fea estampa que el conjunto de sus factores presenta, conjunto éste al que en términos generales se llama trapío, y, en el científico, tipo zootécnico. El público en general, calibra, no siempre bien, todo hay que decirlo, este conjunto por efecto visual, desconociendo el detalle de cada una de las cualidades que lo forman; para él, el toro que acaba de salir es bonito o es feo, es decir, tiene o no tiene trapío. A este trapío vamos a dedicar nuestra atención, cosa a la que nadie puede ni debe calificar de manida, porque si en verdad son muchos los que la conocen, son, también, muchísimos los que, por el contrario, la desconocen; pasa con la tauromaquia lo mismo que ocurre con las escuelas de primera enseñanza, a las que si bien son muchos los que van a ellas sabiendo leer y escribir, forman legión los que acuden diariamente para que les enseñen el saber hacerlo, así es que vamos al asunto.

El Reglamento Taurino determina, con detalle, las cuestiones sobre las que ha de recaer la atención de los veterinarios al llevar a efecto el reconocimiento de las reses a lidiar, tales como la sanidad, edad y peso aparente —en las plazas de tercera categoría, hoy— *y en general (el subrayado es nuestro) sobre todo lo que el tipo zootécnico del toro de lidia requiere*, prevención esta última que si se llevara a efecto con toda escrupulosidad no se daría nunca lugar a protestas desagradables, tanto de público y de crítica, como la que tuvo lugar en Barcelona con motivo de la corrida allí celebrada el día 27 del pasado mes de mayo.

El tipo zootécnico, sinónimo de trapío, ha sido definido con bastante frecuencia, si bien todas las definiciones dadas proceden de las mismas fuentes, limitándose sus características diferenciales a la brevedad, a costa, y este ha sido su capital defecto, de restar factores del todo necesarios para una cabal concepción de lo que tan interesante es. Las fuentes, para nuestro modo de ver y entender, más abundantes y claras son las proporcionadas por Francisco Montes «Paquiro», al determinar en su obra «El Arte de Torear» que los requisitos que deben buscarse en un toro para la lidia han de ser: «la casta, la edad, las libras, el pelo, el que esté sano y que nunca lo hayan toreado»; tras de esta simple exposición, Montes pasa a explicar cada una de estas cualidades, explicación que no transcribimos porque ya EL RUEDO lo hizo en su número 280, correspondiente al 3 de noviembre de 1949. Otra de las definiciones de trapío, sin duda de ningún

AL
TRASCUERNO

FIESTA
DE
VIDA
TRIUNFANTE

NO ES ANIMAL DE CARNICERIA

género la mejor y más completa, es la dada por el crítico taurino don Bruno del Amo «Recortes», en su libro «El Toro de Lidia», publicado en 1912, definición que si la vamos a traer aquí en su totalidad porque bien merece la pena hacerlo en beneficio de los que llegan a la afición con ganas de aprender. Dice así:

«El toro de lidia debe ser corpulento y de mucha presencia, *bien proporcionado y fuerte*. De articulaciones bien pronunciadas y flexibles; *piel*: fina; *pelo*: luciente, lustroso, espeso, liso, igual, sentado, fino, suave y limpio; *cabeza*: poco voluminosa y descarnada; *testuz*: ancho; *cuernos*: bien colocados, fuertes, delgados, lisos, tersos, finos, puntiagudos, de regular tamaño y oscuros, negros o verdinegros; *ojos*: grandes, de fiero mirar, salientes, vivos, brillantes, relucientes y encendidos; *orejas*: pequeñas, bellotas y muy movibles; *hocico*: pequeño, fino, elástico, húmedo y negro o casi negro; *ventanas de la nariz*: abiertas y dilatadas; *cuello*: flexible, corto, redondo y grueso; *morrillo*: grande, ancho y levantado; *papada*: pequeña; *pecho*: ancho y profundo; *vientre*: deprimido pero bien desarrollado; *dorso*: marcado pero lleno; *lomos*: finos y rectos; *grupa*: ancha y musculosa; *cola*: alta, delgada, fina, prolongada hasta pasar los corvejones y espesa al final; *mcas*: ligeramente elevadas; *extremidades*: recias, robustas, nervudas, enjutas, fornidas y lo más rectas y delgadas posible; *corvejones*: bien pronunciados; *cuartillos*: más bien largos; *pezuñas*: pequeñas, bien redondeadas y hendidas, lisas, elásticas, lustrosas y del color de los cuernos o más oscuras y negras; *aplomos*: buenos; *organos de la generación*: bien desarrollados; *dentadura*: sana y blanca; *los sentidos*: muy desarrollados; *movimientos de cuerpo*: rápidos y enérgicos y desenvueltos; *peso*: de veinticuatro arrobas en canal, y *edad*: de cinco a siete años. Del toro que reúna estas condiciones se dice que tiene buen trapío, y será más *fino* que otro el que reúna más de dichas condiciones, y más *basto* el que reúna menos.»

De todos los factores que tan sencilla y pulcramente cuentan en la definición transcrita, vamos a fijarnos en el del peso, que es el que en la actualidad descompone, por su excesiva cuantía, el trapío de los toros, dando lugar, además, a tantos contratiempos, tales como las caídas, más frecuentes de lo que por naturaleza debieran ser, y la falta de agilidad y de resistencia, cosas que de ninguna manera interesan a los diestros, puesto que les priva de mostrar el arte del bien torear que poseen, sobre todo algunos de ellos, así como tampoco el público, a quien con tamañas moles se les despoja del posible entusiasmo de ver una buena faena. ¡Buena la han hecho los alimentos prefabricados tan en boga!, con ellos no se ha conseguido más que carne y, con ella, que el toro aparente la edad que no tiene, disfrazando su precocidad, razón por la que no pueden soportar, de ninguna de las maneras, los 500 o 600 kilogramos con que tan generosa-

mente se les dota, gracias al milagro de los dichositos piensos; y, si a este exceso de kilogramos se une la falta de ejercicio porque los espacios destinados para su pastoreo son limitados, cosa que les hace tener comida y agua a su inmediato alcance da lugar, impecinablemente (perdón por el vocablo) a que sus caídas sean frecuentes y que su capacidad de resistencia durante la lidia sea poco menos que nula; constituye, pues, el excesivo peso en los toros destinados a la lidia, que sólo puede interesar, a las empresas, un factor negativo del tipo zootécnico y, por tanto, motivo para ser rechazados por los veterinarios, en el momento oportuno, para bien de la Fiesta por la que también están obligados a velar.

Hace cuestión de tres o cuatro años, el ingeniero agrónomo don José García Fernández, desde las columnas del semanario «Digame», hablando sobre las excelencias de estos piensos compuestos, decía que en Alemania el ganado de cerda con ocho meses de edad alcanza las catorce arrobas de peso. Ello, sin duda alguna, constituye un verdadero éxito agrícola por muchas razones, pero que de ninguna manera debe aplicarse al toro destinado a la lidia, al que hay que cuidar, por todos los medios, alimentar y tratar no como animal cárnico, sino como animal deportivo, al igual que se hace con el caballo de carreras, con el galgo y con los gallos de pelea. El peso ideal para el toro es el que «Recortes» da en su definición: 24 arrobas a la canal, o sea, 445 kilogramos en vivo, todo lo más el de 460; añadimos nosotros, este peso logrado con una alimentación extensiva y acompañada de un racional ejercicio, cosa de fácil consecución tan sólo con hacerles andar por terrenos cuanto más quebrados mejor en busca del agua y de la comida, a base de grano sin molturar, distantes entre sí, darán, ¿quién lo duda?, el toro ideal para la lidia, con la fortaleza y agilidad necesarias. ¿Qué no hay fincas con la extensión necesaria para poder llevar este sistema a la práctica?, pues el que no los posea está obligado a cambiar de granjería, y en vez de dedicar su atención al toro de lidia a sabiendas de que no podrá conseguirlo nunca, que siga el ejemplo alemán y críe cerdos de esos que a los ocho meses se ponen en catorce arrobas, que tampoco sería manco negocio.

No, el toro de lidia no es un cerdo y, por lo tanto, cuando alguno sea expuesto para su reconocimiento, como requisito previo para su lidia, presente caracteres de «acochinado», por su peso excesivo, debe ser rechazado por mucha que sea la fama de su divisa, porque el toro de esta anormal gordura, al bien decir de Montes, «no son a propósito para lidiarse, porque son muy pesados, se estropean al momento que dan dos carreras, se aploman y, por consiguiente, inutilizan las suertes», razones más que suficientes para justificar, en todo momento, la decisión de los veterinarios. El público se lo agradeceríamos mucho y la Fiesta no digamos.



exclusivo

FOTOS KARPINI

LAS FIESTAS TAURINAS DE CORIA



Ahora que los Sanfermines pampilonicos se asoman al horizonte taurino con una inminencia que los sitúa, como quien dice, detrás de la puerta, resulta curioso comprobar cómo los encierros de toros tienen lugar en pueblos y sitios que, respecto a la capital navarra, podrían ser casi sus antipodas, refiriéndonos a los límites de nuestro país. La nota principal, el encierro en sí, es similar, pero con las características especiales que cada región infunde al acto y las suertes especiales que cada pueblo añade al encierro.

Sin ir más lejos, las fiestas taurinas de Coria, en plena provincia extremeña de Cáceres, se concretan como su nota más singular en un encierro que, aunque tiene puntos de contacto, no se parece en nada a los famosos de Pamplona.

En Coria la fiesta de toros tiene facetas que sólo allí han sido imaginadas y puestas en práctica. Ya el escenario de la fiesta es extraordinario. Se celebra el encierro en el recinto amurallado que conserva Coria de la época romana, del que sólo hay salida por cuatro puertas que son las únicas que pueden usar los que corren para pretender burlar la embestida furiosa de las reses, si es que no se encaraman en alguna reja propicia.

La fiesta comienza el día 23 de junio por la tarde después de una misa en honor de San Juan y una procesión durante la cual se bendice la plaza donde han de lidiarse los toros. Por la noche verbena y bailes hasta la hora del encierro, en que centenares de mozos del pueblo acuden a recibir el ganado y correr delante de los toros hasta la plaza, donde quedan encerrados. Al día siguiente tiene lugar la lidia. Cada toro, contra lo que ocurre en todas las plazas de España, es banderilleado por los mozos, que le esperan a ambos lados del toril de salida y antes de que sea capeado. Ya en pleno ruedo, los mozos más valientes lo toreadan y muestran su valor en lances peligrosos y divertidos como ese del carro de labor como barrera. Y seguidamente se da suelta a la res por el recinto amurallado a que hemos hecho referencia, corriendo los mozos delante del toro y acosándole como antes lo hicieron por las calles del pueblo. Y después de terminar con la res, todos los demás toros son corridos de igual manera.

No cabe duda que los encierros de Coria tienen su originalidad.

BRONCA A ORDONEZ EN BARCELONA
OSTOS PINCHA TRECE VECES EN CARTAGENA
GRAVE COGIDA DE CURRO ROMERO EN ALGECIRAS

DOMECQ CORTO OREJA

BARCELONA, 14. (De nuestro corresponsal.)—El jueves se celebró una corrida de toros con el siguiente cartel: un novillo de Juan Ramos Matias para Alvaro Domecq y seis de Pablo Romero para Jaime Ostos, Diego Puerta y Manolo Blázquez.

Alvaro Domecq, que por primera vez, en Barcelona, toró a caballo a una res sin despuntar, tuvo un verdadero éxito: prendió al novillo, de alegre arrancada y de buena defensas (era veletó y astifino), tres arponcillos y tres pares de banderillas, colocando siempre a la res con su cabalgadura. Dos rejones de muerte y, después, ple a tierra, una faena valerosa, rubricada con un molinete y una estocada hasta la guaración. Una oreja y triunfal vuelta al redondeo.

El premio de la lidia ordinaria fue accidentado. El pablorromero se arrancaba al bulto y Ostos lo denunció como echaquetado; al quitarse la montera para hablar con la Autoridad, se entendió que pedía el cambio y retiraron a la caballería. Volvió a salir luego, pues la lidia de la peligrosa res continuó. Llegó a la muleta sin tomar el engaño y Ostos, después de unos trapazos, la pasaportó de una estocada habilidosa y tres descabellos.

Al cuarto, el ecijano lo lanceó a la verónica, recibiendo un fuerte palotazo, que le hizo retirarse a la barrera. Como Puerta le hiciera un buen quite a ese toro, volvió al ruedo, cojeando, y se ciñó con la res en varias chicuelinas. Inició la faena de muleta con cinco ayudados por alto, sin enmendarse; siguió con redondos y naturales, en visible inferioridad física. Necesitó cuatro viajes hasta acertar con la estocada. Saludó desde los medios y se retiró a la enfermería, donde le apreciaron un varetazo a nivel de la inserción de los músculos aductores del muslo derecho.

El sevillano Diego Puerta ha vuelto a triunfar en la Ciudad Condal; a su primero lo lanceó a la verónica y le hizo un primoroso quite por chicuelinas; con la muleta pelea con el bicho, que tiene quereñencia a entablararse; al darle unos pases al hilo de las tablas, le empuña y campanea. Sin mirarse la talegulla, macheteo eficaz y entra a por uvas, dejando media en la yema, entrando guapamente, de la que el toro rueda a sus pies espectacularmente. Una oreja y vuelta. Al quinto le hizo una faena de muleta del más puro brillo de azulejería andaluza. Redondos, de pecho, quiquiriques, molinetes, cambios de mano. Dos pinchazos escupidos y una honda. Dio la vuelta al anillo.

Manolo Blázquez, en su primero, se limitó a darle unos mantazos por la cara y a pasaportarlo de una entera a toro arrancado. El que cerró plaza, el mejor toro del encierro, lo lanceó bien a la verónica; su faena de muleta fue buena, aunque perjudicada en su deseo de componer la figura artísticamente; lo mató de un pinchazo y media en la yema con derriame.—**JUAN DE LAS RAMBLAS.**

LA NOVILLADA DEL DIA 16 EN CORDOBA

El pasado sábado, día 16, se celebró en Córdoba una novillada con ganado de Domecq.

«Palmeño», en su primero, dos pinchazos y media. Fue aplaudido. También oyó palmas en su segundo, después de dos pinchazos, una estocada y el descabello.

«El Cordobés» fue cogido por su primero, al que hizo faena valiente, que fue premiada con las dos orejas. De su segundo le fue concedida una oreja.

Joaquín Miranda, ovación y ovación y vuelta al ruedo.

TRECE VECES ENTRA A MATAR OSTOS EN LA PRIMERA DE FERIA DE CARTAGENA

MURCIA. (De nuestro corresponsal.)—En la primera corrida ferrial, el triunfador fue Diego Puerta, a quien la presidencia le concedió dos orejas y rabo en su primero, y una en su segundo.

Recibió Puerta a sus dos toros con sendas largas afaroladas, para después torear por verónicas y chicuelinas entre las ovaciones de público y aficionados. Destacaremos de su trabajo con el capotillo, dos medias verónicas y un recorte, capote al brazo, que ni dibujado.

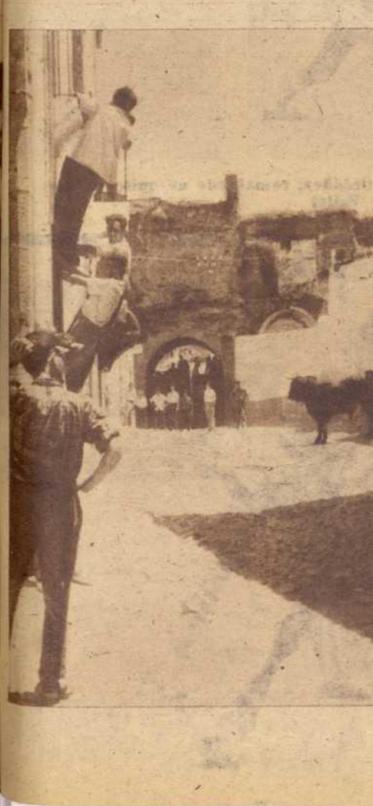
Abrió la primera faena con unos muletazos por bajo, con temple, con gracia, que alborotaron al graderío. A continuación bordó el toro de muleta con la derecha y con la izquierda en un trasteo de alta inspiración, que tuvo el broche de una estocada hasta la empuñadura, «entrando» estupendamente, y de la que el toro rodó sin puntilla. También fue excelente la otra faena del sevillano, aunque no tuviera la calidad de la primera. En su labor muleteril prodigó el toro con las dos manos con aplomo y valentía, acabando con el burel de otra estocada, entrando de verdad.

Destacó Ostos con la espada la faena que llevara a efecto en el que abriera plaza, pues necesitó de siete pinchazos y una estocada corta para entregar a las mullitas a su enemigo. En estas ocho sangrias, unas veces entró bien y otras mal. Escuchó pitos. En el otro de su lote no hizo nada el de Ecija. Su trabajo careció de aplomo, alegría y de ganas de agradar, por lo que al matar de cuatro pinchazos y una estocada, no entrando siempre bien, y descabello al primer intento volvió a oír pitos.

Camino, en su primero, no estuvo ni mal. Si el toro era soso, él estuvo más. Pero en el que cerró plaza, su segundo, la cosa cambió por completo. Le correspondió el toro más grande de la corrida, el de más fuerza y el de más cuernos, dentro de lo cómodo del encierro. Hizo toda la faena muy cerca de los pitones, saliéndole perfectos los naturales y los redondos, de cuyas series engrazó con estupendos de pecho. La faena resultó enorme de construcción, pues no recurrió en ningún momento a fáciles concesiones a la galería. Lo mató bien el diestro de Camas, por lo que la cosa quedó en insistente petición de oreja.

Don Salvador Gavira envió una corrida cómoda de cabeza, de buena lámina, aunque sin gran trapío. Todos los toros fueron excelentes para los caballos, recargando cuantas veces entraron con codicia. Cuatro fueron muy buenos, siendo bravos dos de éstos, el gundo de Ostos y el primero de Camino bajaron de tono. Al segundo se le dio la vuelta.

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA
sigue



Fermin Bohórquez, a quien correspondió un bravo novillo-toro, estuvo mejor como caballista que como rejoneador, ya que cuantas veces clavó, a excepción de un rejón y un par de banderillas, lo hizo fuera del sitio. Al terminar de tres rejones de muerte, dio la vuelta al anillo.

Victoriano Valencia, esforzándose mucho, hizo una buena faena con ambas manos, que fue ovacionada. Hubo variedad en el trasteo y valentía en la ejecución. Al terminar de una estocada-ladada, la presidencia le concedió las orejas del bicho. Con la capa estuvo lucido. En el otro día la vuelta al ruedo.

Andrés Vázquez, que fue ovacionado con el capotillo en el que cerró plaza, tenía tantos deseos de agradar que prolongó excesivamente la faena, acabando de una estocada caída. Hubo petición de oreja, dando el diestro dos vueltas. En su primero dio una.

Jaime Ostos, en esta corrida, tampoco se lució.—GANGA.

MAL GANADO EN LA NOVILLADA DEL SABADO EN VALENCIA

VALENCIA, 17. (De nuestro corresponsal.)—El pasado sábado se celebró en el ruedo valenciano una novillada, en la que Antonio León, Antonio Ruiz «Espartaco» y Carlos Corbacho lidiaron reses de don Pío Taberner de Vilva, que por su escasa bravura y nobleza deslucieron el espectáculo, lo cual no es nada nuevo en esta temporada, al menos en esta plaza.

Tampoco es nuevo que esta clase de ganado ponga más de manifiesto la auténtica valía de los diestros, y en esta ocasión los bichos de don Pío pusieron en contraste a los tres matadores, con evidente daño para el tambaleante prestigio de «Espartaco».

El veterano Antonio León toré en primer lugar un bicho quedado, cada vez más tarde en la embestida y, que entraba pegando fuerte. Y lo toré con valor y garbo, porfiando mucho, para matar de dos pinchazos y media estocada, oyendo palmas al fin de la faena.

El segundo de su lote tampoco hizo gala de buena casta. Atropellaba y doblaba por el lado contrario, lo cual no fue óbice para que León le hiciera una magnífica y valerosa faena, prodigando los naturales y los pases de pecho, adornándose en ocasiones con un torero reposado y de gran sabor. Tan bello y entonado fue el juego de su fámula que a pesar de oír un aviso y matar de un pinchazo, dos medias estocadas perpendiculares y descabello al segundo intento, dio la vuelta al ruedo y hubo de salir a los medios para corresponder a la ovación.

También Corbacho pudo con sus enemigos y aguantó mucho en la faena de su primero, que gazeaba y bramaba como un cobardón. Le toré con valor y temple y lo mató de una estocada, todo lo cual le valió ovación y vuelta al anillo.

Pero donde demostró a las claras sus dotes de lidiador fue en el segundo de su lote, un bicho difícil y descarado de cuerna que hizo ascos a los caballos en el primer tercio. Corbacho lo cogió por su cuenta, y ora doblándolo, ora dándole pases de tirón, le enseñó a embestir por derecho y le ahorró la cabeza al menos en grado suficiente para realizar una bella faena, reposada, adornada y valerosa, que terminó de una estocada y descabello al segundo intento, cosechando una gran ovación y petición de oreja.

«Espartaco» se las entendió con un novillo suelto, con el que estuvo valeroso, dándole a lo largo de la faena naturales, derechazos y muletazos de rodillas, que se ovacionaron, y mató de una estocada desviada, aunque entró por derecho y dio la vuelta al ruedo.

Pero en el sexto de la tarde había cambiado el clima. El bicho, no mejor que sus hermanos, era el más chico del encierro, y «Espartaco», que había brindado la faena al respetable, se encontró con que el respetable no estaba dispuesto a aceptar gato por liebre después de haber visto torear de verdad, con temple y reposo a León y Corbacho en sus respectivas faenas. Y cuando «Espartaco», tras unos muletazos por la cara, dio naturales y molinetes con ventaja, comparó calidades y se llamó a engaño, haciendo sonar palmas de tango y otras demostraciones de desagrado, que subieron de punto a la hora de matar, ya que el diestro pinchó ocho veces y descabelló al tercer intento, oyendo dos avisos y una pita final.

LEAFAR

BRONCA A ANTONIO ORDÓÑEZ EN BARCELONA Y TRIUNFO DE DIEGO PUERTA

BARCELONA, 17. (De nuestro corresponsal.)—Al conjuro del anunciado excelente cartel (Ordóñez Puerta y «El Viti») se llenó la Montuñal. A última hora, «El Viti», por encontrarse, según parte facultativa, bajo de presión, fue sustituido por Luis Segura.

El espectáculo dado por Antonio Ordóñez, al que tanto se le quiere en Barcelona, ha sido lamentable; a su primero lo recogió con unos capotazos elegantes, aunque no se ajustó después en las verónicas. Buen quite de Ordóñez a la verónica; el toro embiste al reserva, que le pone una vara en todo lo alto. Cuando Segura se prepara para el quite que le correspondía, Ordóñez se le adelantó con la capichuela. Empezó el primer incidente de la tarde. Segura se fue al toro y le hizo un primoroso quite a la verónica, enlazado con chicuelinas y terminado con un farol. Gran ovación, que se repite en las chicuelinas de Puerta.

Con la escarriata inicia su faena Ordóñez con pases por bajo; vienen después unos redondos, despegados y sin acoplarse al son de su enemigo; lo tantea con la izquierda, sin arrimarse. Pitos. Pases por alto y redondos, sin exponer un alamar; pitos. Entra a matar, saliendo de cacho, y después de un pinchazo sin soltar, deja una entera, caída, con vocación de bajonazo, que basta. Palmas de tango y bronca. El toro de «AP» era sosote, pero embestia con nobleza y parecía no ofrecer dificultades.

En el cuarto, el diapasón del desagrado del respetable subió de tono; el toro era mansurrón y saltó la barrera. Verónicas de Ordóñez, largando mucha tela. Pitos. Hasta siete varas soporta el bicho. Ordóñez intenta recogerlo por bajo; se echa la bayeta a la surda y al intentar un natural el toro se le cuele. Unos mantazos por la cara y se quita de en medio a su enemigo de un pinchazo, aliviándose y un golletazo. La bronca es inenarrable, lo que se acentúa cuando se observa, entre barreras, que Ordóñez discute de mala forma con Luis Segura, teniendo que intervenir en el pleito dialéctico el delegado de Plaza. Ordóñez se retiró del ruedo, anunciándose al terminar la corrida que se había resentido de su último percance.

....

Segura, a su primero, lo lanceó superiormente a la verónica. Su quite por chicuelinas, superior. Con la muleta hizo una magnífica faena, previo brindis al respetable. Trasteó al bicho suavemente con la escarriata; redondos que se aplauden; vienen después tres tandas de naturales, corriendo muy bien la mano y terminados con pases de pecho de superior calidad, siendo la faena musicada. Pinchazo bien señalado, media y descabello. El público le obligó a dar la vuelta al ruedo.

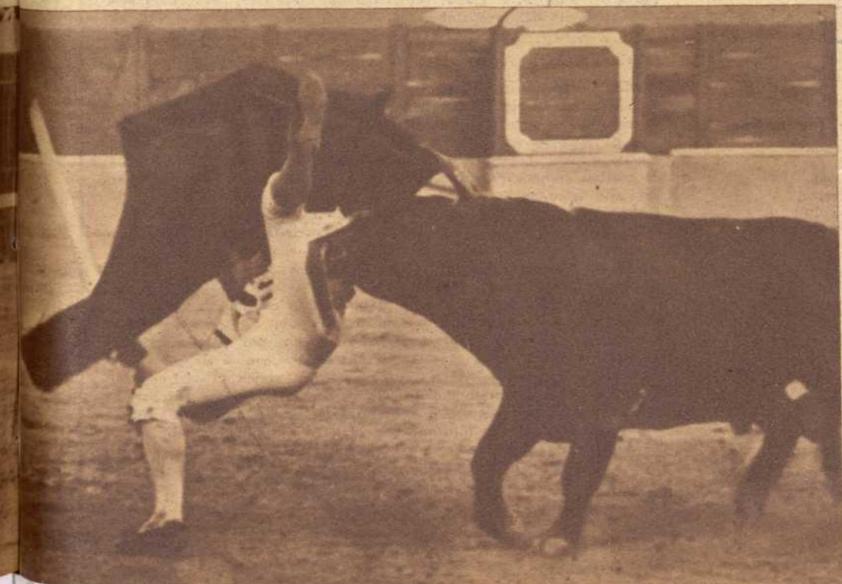
En el quinto pareció afectado por el incidente con Ordóñez tenido



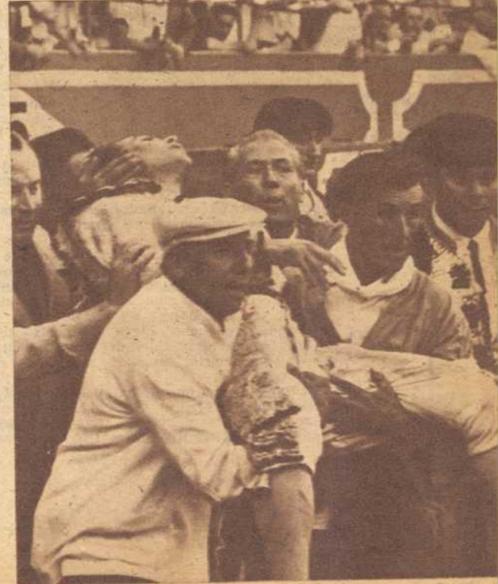
Cuatro momentos de la desafortunada actuación de Antonio Ordóñez el pasado domingo en Barcelona, actuación que fue sancionada con broncas y fuertes protestas (Fotos Valls)



Luis Segura, que tuvo un incidente con Ordóñez, rematando un quite en Barcelona (Foto Valls)



Momento de la cogida de Curro Romero en Algeciras y el diestro de Cumas al ser conducido a la enfermería (Fotos Valencia)



LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA sigue

pero la res se le venció; una tanda de redondos, sin conjuntarse con la embestida de su enemigo. Vienen después unos pases de tirón y entra a por uvas. Media; una entera y el toro cae. Silencio.

Diego Puerta se ha ganado la simpatía barcelonesa; no solo está bulidor y valeroso, como siempre, sino que su toreo ha ganado en extensión y calidad. A su primero lo recibió con una larga cambiada de rodillas; de pie, unas verónicas ajustadísimas que se jalean. Su quite lo hizo por chicuelinas. Con una sola vara se cambia el tercio. Inicia su faena con dobladas suaves; vienen después dos tandas de naturales magníficos, tirando suavemente de la res, que remata con sendos pectorales. Pases por alto y luego toda la alegre gama del toreo sevillano. Abanqueo. Estocada hasta el puño y dos descabellos. Dos vueltas al ruedo.

En el que cerró plaza, un toro difícil, consiguió un gran triunfo, pisándole terrenos inverosímiles. Buenas verónicas de recibo y su quite por chicuelinas. Cuatro puyazos.

Trasteo por bajo; al iniciar unos redondos se le cuela; sigue con fiado hasta que se hace con el bicho. Redondos. Un molinete, redondos, otro molinete y empalma con uno de pecho, con la diestra, todo ligado. Pinchazo sin soltar y estocada honda. El toro, que se bebe la sangre mientras el diestro le acaricia, se derrumba a sus pies. Flamean los pafuelos y el «usla» le otorga una oreja.

JUAN DE LAS RAMBLAS

COGIDA DE CURRO ROMERO EN LA PRIMERA DE FERIA, EN ALGECIRAS

Seis toros de los Herederos de doña Raimunda Moreno de Guerra y don Carlos Núñez, que fueron bravos para los caballos y dieron buen juego para los de a pie, excepto el lidiado en segundo lugar, que fue el «pajarraco» del encierro. Al cuarto se le premió con la vuelta al ruedo y los demás fueron ovacionados en el arrastre.

Miguel Mateo «Miguelín», en su primero, estuvo aseado con el capote. Cinco varas. El animal llega tarde a la muleta y «Miguelín», porfiando y llevándolo con pases con la izquierda y derecha, le hizo una torera faena, que culminó con un buen estoconazo. Le concedieron las dos orejas y dio la vuelta al redondel. Al cuarto, que tomó tres varas, «Miguelín» le instrumentó una meritoria y vistosa faena con pases circulares, naturales, de éstos, dos de gran factura; pases con las rodillas en tierra, para una estocada. Dos orejas y rabo. El diestro invita al ganadero, a sus compañeros de terna y al empresario a dar la vuelta, que lo hacen entre una gran ovación.

Curro Romero estuvo valiente y artista. Verónicas ajustadísimas y templadas, adelantando la pierna. Tres varas derribando. Inició su faena con unos ayudados por alto, derechazos y naturales largos y templados, rematados con apretados pases de pecho. Mató de pinchazo y descabello y le concedieron las dos orejas. El quinto tomó tres varas, derribando. Un quite a la verónica, rematado con media. Curro Romero estaba a gusto, tenía ganas de torear. Derechazos templados, pases con la izquierda larguísima, ajustados. Siguió toreando con la derecha y al ejecutar uno de estos pases fue empitonado y pasó a la enfermería. Remató «Miguelín» de una estocada. Dos orejas, que le llevaron a la enfermería. El toro se llamaba «Aguilimpia» y llevaba el número 54.

Juan Garela «Mondeño» al tercero, que tomó una sola vara, le hizo una faena vistosa. La inició con sus ya clásicos estatuarios, siguiendo con pases con la diestra y la zurda, mondeñinas y recorres. Mató de una estocada en todo lo alto y le concedieron las dos orejas. Al sexto, que tomó dos varas, «Mondeño» aguantó lo indecible, ya que su intento buscaba y apretaba por los dos lados. «Mondeño» culminó su faena con otra estocada recibiendo. Dos orejas.

Pesos de los toros por orden de lidia: 475, 460, 450, 439, 440 y 470 kilos, respectivamente.

Parte facultativa: «Durante la lidia del quinto toro ingresó el diestro Francisco Romero López «Curro Romero», que presenta herida por asta de toro en la región inguinal izquierda de veinte centímetros, dirección abajo arriba y adelante atrás, desgarrando oblicuos, penetra fosa iliaca, deslizándose sobre iliaco, desgarrando psaos, contusionando uréter, «shock» traumático, y tres heridas más en pene. Pronóstico muy grave. Firmado: doctor Fernando Ramos Argüelles.» — TOMAS.

TODOS CORTARON OREJA EN SAN FELIU

El pasado domingo, día 17, se inauguró la temporada en San Felu de Guixols. Dos novillos y cuatro toros de Manuel García Fernández. Rafael Peralta, oreja y oreja. Joaquín Bernadó, ovación y oreja. «El Trianero», ovación y oreja.

CORRIDA REGULAR EN PALMA

PALMA DE MALLORCA, 17. (De nuestro corresponsal.)—La Empresa Balaña, teniendo en cuenta el cartel que en Palma tiene Alvaro Domecq Romero, le incluyó en la corrida celebrada el domingo en el Coliseo balear. Con esta van tres las veces que ha actuado este año en el ruedo palmesano. Le correspondió un novillo de no sabemos que ganadería saimantina que resultó, además de manso, muy peligroso para toda clase de lidia, pero no por esto defraudó el joven rejoneador, quien a fuerza de encelar con temple y técnica desde el caballo, consiguió prender rejoncillos, pares de banderillas y hasta un rejón de muerte. Después, pie a tierra, despachó al marrajo de un pinchazo y media estocada hábil, siendo aplaudido.

En lidia ordinaria fueron estoqueados seis toros del duque de Pinohermoso por los diestros Alfredo Leal, Gregorio Sánchez y Paco Camino. Dos acusaron poca bravura, y tres, contando estos dos, evidenciaron flojera en las patas. La otra mitad resultó, si no excelente, por lo menos apta. Alfredo Leal, al cuarto de la tarde, lo toreó con estilo honesto y puro, por completo alejado del toreo efecista, tan característico entre los diestros aztecas. En su primero, difícil, estuvo en lidiador, y en el cuarto, de haberle acompañado la suerte con el estoque, posiblemente habría cortado oreja. Desde los medios correspondió a los nutridos aplausos.

Gregorio Sánchez estuvo totalmente apagado en sus dos toros. Se limitó a sacárselos de encima, entrando a matar pésimamente, por lo que escuchó música de viento después de sus dos intervenciones. Parecida actuación tuvo Paco Camino, a quien correspondió el mejor toro, el lidiado en último lugar. Tenía un pitón izquierdo de verdadero ensueño. El joven diestro de Camas, muy habilidoso, a veces con exceso, salió del paso sin pena ni gloria, quizá con más pena que gloria, teniendo en cuenta su juventud y fama. Y eso fue todo.

Para el próximo domingo anuncia la Empresa otra corrida de toros hispanomejicana. Actuarán Fermín Murillo, Antonio de Jesús «el Imposible» y Rangel. Las reses pertenecerán a una ganadería andaluza. Quizá tengamos todos más suerte.

QUINTO CALDENTEX

NOVILLADA EN VISTA ALEGRE

Oreja a «Serranito» y sendos avisos

Tarde de mucho calor. El sol pega de lo lindo y, por ello, blanquean los tendidos de la solana cuando «Reverte», «Serranito» y «El Pollo» hacen el paseo.

—Parecen los nombres de un cartel de hace cincuenta años.

—Apunta el de «Serranito» y borra —por el momento— los otros dos. Estuvieron sin sitio.

—¡A ver quién torea con ese ganado!

—Vamos por partes, que en el encierro, de don Angel Rodríguez de Arce, hubo de todo. Los tres primeros novillos fueron lidiados, aunque la verdad es que con los de a caballo cumplieron; el primero tomó dos varas, apretando en la segunda, y el que le siguió aceptó cuatro envites, de los que, primero y tercero, hicieron mucha sangre.

—Pero luego no he visto cosa más mansa para la faena. Los debían haber vendido en El Espinar este verano hecho filetes.

—De acuerdo. Y el tercer novillo era inaceptable por lo que se caía. Parecía de una vacada de postin de las hastadas en las Ventas. Pero los tres últimos novillos fueron de menor a más. El cuarto fue aceptable, el quinto, bueno, y el sexto, superior.

—Solamente el quinto...

—Solamente el quinto encontró un matador que suplira el oficio. Por eso, «Serranito» cortó oreja, mientras los otros se fueron de vacío. «Serranito» está puesto y placeado, tiene buen arte y pisa el ruedo con segura serenidad. Hizo una faena quieta y torera al veletto corrido en quinto turno, con series con la derecha, otra por naturales, de pecho y adornos de afarolados y molinetes. Y aún pudo haber toreado más de haberse propuesto, porque el novillo tenía más pases. Un pinchazo bueno y una corta desprendida valieron la oreja al muchacho, que dio con ella la vuelta, en desquite del aviso recibido en el segundo, manso. Balance favorable de un muchacho en progreso.

—También hubo aviso para «Reverte» y «El Pollo».

—Es cierto. Salieron a uno por barba en los tres primeros novillos. Pero «Reverte» y «El Pollo» no tuvieron desquite. Ni demostraron tener aliento para lograrlo. «Reverte»; con más experiencia, y «El Pollo», con menos, dejaron pasar su ocasión. Si aquel bravo novillo cae en otras manos se hubiese visto una bella faena. Pero el diestro de turno demostró que está aún en el aprendizaje del toreo. Mató —por pura chiripa— de una estocada rápida y ahí terminó la cosa.

—¿Algo más?

—Que es intolerable que en el sexto toro se permita la desbandada del público. Los acomodadores deben recordar a todo el mundo que durante la lidia de un toro —sea cual sea— no puede ocupar ni abandonar su localidad nadie. Es lo que marca el Reglamento.

—También eres tú bromista. ¿A quién se le ocurre que el único artículo del Reglamento que se vaya a cumplir sea el que habla del público? Tienes unas cosas...

DON ANTONIO

DOS AVISOS EN LA NOVILLADA DE SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

Estuvieron bien presentados, con cabeza compuesta y en su peso, los novillos que envió don José Grade a San Sebastián de los Reyes este domingo. Todos ellos pelearon bien con los caballos y si alguno, como el tercero, saltó al callejón, buscando desesperado la salida, no por eso hicieron luego cosas feas. Los mejores fueron el primero (aplaudido en el arrastre) y el quinto. Aquél llegó a la muleta entero, sin abrir la boca, a pesar de que la sangre de los picotazos recibidos la llegaba a la pezuña.

Juan Muñoz, novillero murciano, ya conocido de la afición madrileña, se mostró muy seguro y puesto en sus dos enemigos. Con la capa lució en templadas verónicas y fue aplaudido con la muleta. En su primero logró pases de calidad, en particular unos naturales citando de frente, pero no tuvo suerte con el estoque y escuchó un aviso. En el cuarto hizo una faena de castigo, matando al tercer viaje.

Manolo Benaya no hizo nada de nada. En su primero escuchó protestas. En su segundo, al que toreó con desconfianza, huyendo muchas veces, ocurrió algo parecido. Y eso que estuvo breve matando.

Manolo Carrillo se jugó el tipo con lances de capa, citando de espaldas, y con pases de muleta de análogo corte. Aunque, como es lógico, mostró su inexperiencia en muchas ocasiones, toreó al segundo en la misma querencia del chiquero, expuesto a un percance grave; su enorme valor y su deseo de triunfar le ganaron la estimación del público, que le aplaudió largamente en su primer novillo (al que mató a la primera) y muchísimo más en el que cerró plaza. En éste, el novel escuchó un aviso, pero por pura marcha del reloj presidencial, es decir, sin que el muchacho se viera apurado con la espada. Manolo, que en su primero había dado una vuelta, con protestas del público, al acabar la corrida dio otras tres, pero ahora con el beneplácito del «respetable».

DON PACO

MUCHO CALOR Y MENOS COLOR EN ZARAGOZA

ZARAGOZA, 17. (De nuestro corresponsal.)—Los novillos de Cerro Alto, ganadería de los hermanos Cembrano, salieron desiguales de tipo y con poca casta, aunque, en general, no fueron de mala ralea. El primero resultó el mejor y Efraín Girón se lució con él en los lances con el capote, en tres pares de banderillas y en la faena de muleta, cuajada de pases vistosos. La remató de una estocada bien colocada, pero no acertó con el descabello hasta el cuarto golpe. Dio vuelta al ruedo. En el cuarto volvió a lucirse toreando de capa y al poner banderillas. La faena fue también variada y espectacular. Un poco menos reposada, quizá. Mató de un pinchazo y media estocada en lo alto. Otra vez dio vuelta por el redondel.

Era la quinta tarde consecutiva que «El Caracol» pisaba el ruedo zaragozano. En una sola de ellas había tenido ocasión de echarse la muleta a la mano izquierda. Y sólo un momento. El hecho de que el segundo novillo, reparado de la vista, se venciera por el lado derecho, le sirvió para torear por naturales, abrochados con el de pecho, en los que expuso mucho. Al matar necesita tres viajes. (Paseo circular por la arena.) El quinto novillo salió con ganas de coger. Un par de veces puso en compromiso a «El Caracol», que le dio unas ceñidas verónicas, le hizo un bonito quite, lo muleteó con valor y le dio muerte de una certera estocada.

El mejicano Oscar Realme apuntó con el tercer novillo detalles

les suavidad y elegancia. Realizó un quite ajustado con el capote a la espalda. Y puso aguante y quietud en los pases al natural, en redondo y por alto, de que estuvo compuesta la faena. Mató de un pinchazo, media estocada, con el refrendo del descabello al cuarto intento y le ovacionaron. En el sexto, un novillo que alargaba la «gaita» a embestir, anduvo un tanto desconfiado y, sin pararse mucho a hacerle faena, lo trasteó, macheteándolo de pitón a pitón, despachándolo de un pinchazo, media estocada, una entera y descabello al primer golpe.—J.

BUENA NOVILLADA EN EL TIEMBLO

Con reses de Hermanos Abad se celebró el pasado domingo día 17 una novillada en El Tiemblo.

El rejoneador Vidrié, oreja. «El Millonario», oreja y vuelta. «El Malagueño», oreja y ovación.

NOVILLADA ENTRETENIDA EN TARRAGONA

En Tarragona fueron lidiados el pasado domingo día 17 novillos de Bernardino Jiménez.

«Orteguita», oreja y oreja. «El Cordobés», vuelta y aplauso. Paco Moreno, ovación y palmas.

MUCHAS OREJAS EN VALENCIA DE ALCANTARA

En Valencia de Alcántara fueron lidiados el pasado domingo día 17 cinco novillos de Carmen Pimentel. El rejoneador Miguel Baena, oreja. José Luis Barrero, dos orejas y rabo y ovación. Julio Gómez, dos orejas y dos orejas y rabo.

TRIUNFO DE «PALMEÑO» EN LA MAESTRANZA

SEVILLA, 17. (De nuestro corresponsal.)—Sigue la racha... La racha de las buenas novilladas. Acorde con la racha, el público llenó la Plaza con ligeros claros en el sol, convertido en verdadera sartén, con temperatura próxima a los cuarenta.

Los herederos de don José Belmonte enviaron seis bravos novillos. Los novillos dieron buen juego en todos los tercios, acudiendo con alegría a los caballos y llegando a la muleta en perfectas condiciones de lidia. Sólo ofrecieron dificultad los del lote de Andrés Hernando, que de esta manera tuvo ocasión de demostrar el gran torero que lleva dentro.

Lo más destacado en Andrés Hernando es que no tuvo una tarde brillante y, sin embargo, dejó su pabellón a la misma altura que en la actuación anterior. Con la capa se mostró ágil, inspirado, sobrio y práctico. Con la muleta hizo las faenas precisas a las condiciones de sus enemigos. Con el primero estuvo breve, acaso más breve de la cuenta, eludiendo las tarascadas que el animal prodigaba por la derecha. Esta brevedad dividió al público, pues unos opinaban que sí y otros que no. Mató de cuatro medias estocadas y un descabello.

En el cuarto, Hernando volvió a estar en torero, redondeando faena a base de naturales ligados con el de pecho. Terminó con una estocada media tendida, que hizo doblar. Dio la vuelta al ruedo.

«Palmeño» triunfó en la Maestranza por partida doble, pues en los dos toros cortó oreja. Hay que anotar que el presidente estuvo en su sitio defendiendo el rigor tradicional de la Plaza. Por su parte, el torero hizo una faena al primero, centrada fundamentalmente en redondos mandones, lentos y largos, casi cerrando el círculo. Mejor aún fue la faena al quinto, un verdadero toro de bandera, que fue muy aplaudido en el arrastre. La faena a este fue más varia y completa, si bien mató de una estocada muy defectuosa.

Amado Ordóñez es un torero lacio y desgarbado, a lo que contribuye su enorme estatura, pues es largo como día sin pan. Parece que torea sin convicción, careciendo de un mínimo de coraje, aunque no parece desconocer totalmente el oficio. Gracias a eso salió de las dos pruebas ileso y brevemente. No mucho, ciertamente.

DON CELES

NOVILLADAS SIN PICADORES CELEBRADAS EL DOMINGO

PAMPLONA.—Ganado de doña María Galud Sánchez. Ignacio Sánchez Mejías, que fue cogido por su primero, dos avisos y un aviso. Gimeno, vuelta y vuelta. Rafael Valencia, ovación y dos orejas.

ARANJUEZ.—Reses de Gabriel García Sánchez. «Rafaelillo», silencio, ovación y silencio en el que mató por cogida de «El Campiñés» en su segundo y que fue asistido de lesiones de pronóstico reservado «El Campiñés», una oreja. «El Pireo», vuelta y dos orejas.

BURGOS.—Cinco novillos de Ignacio Encinas y uno de José Sánchez. Lucena, ovación y un aviso. «El Bala», vueltas, dos orejas y salida a hombros. «El Tuchi», vuelta y aplausos.

PUERTOLLANO.—Novillos de Sánchez de Urbina. Ignacio de Serna, vuelta y dos orejas y salida a hombros. García Galán, aplausos y ovación.

PUERTO DE SANTA MARIA.—Ganado de Torre Estepa. F. García Escudero «Fortuna», oreja y palmas. Jiménez Márquez, oreja y dos vueltas. González Copano, oreja y oreja. Los tres salieron a hombros.

VALLADOLID.—Reses de Sánchez Saquino. «Macareno», vuelta y vuelta. «El Botines», palmas, dos orejas y salida a hombros. Carlos Zúñiga, silencio y algunas palmas.

ALBACETE.—Reses de Tomás Sánchez. Enrique Cutanda, ovación. «Terremoto de Albacete», dos vueltas. Juan Cantos, palmas. «Aureliete», un aviso. Jafet Sánchez, aviso y palmas. Mármol, vuelta.

«MIGUELIN» Y «MONDEÑO», MANO A MANO EN ALGECIRAS

El lunes día 18 del actual se celebró en Algeciras la segunda corrida de la feria. Siente toros, uno de Alvarez Hermanos y seis de Carlos Núñez. Rafael Peralta toreó y rejoneó muy bien y pisó a tierra mató de tres pinchazos y el descabello al segundo intento. Ovación.

En lidia ordinaria, «Miguelin», ovación en su primero, oreja en su segundo y vuelta en su tercero. «Mondeno», ovación, oreja y gran ovación.

TELEGRAMAS

MEXICO

NOVILLADA EN LA «MEXICO»

Méjico.—Séptima de la temporada. Entrada regular. Novillos de Santo. Rafael Ramírez, un aviso en su primero y silencio en el segundo. Tito Palacios, aplausos en ambos. Paco Alvarado, nada.

NUEVA PLAZA EN MATEHUELA

Matehuela.—Lleno en la inauguración. Toros, Tequisquilán. Capetillo, vuelta, en uno, y dos orejas, otro. Felipe Rojas, vuelta, y brevedad en el último.

TRIUNFO DE PERALTA EN TIJUANA

Tijuana.—Lleno. Toros de Laguna, cumplieron. Angel Peralta, triunfó en todo. Ovación, en su primero, y las dos orejas y el rabo, en el otro. Briones, cumplió en uno, y vuelta, en el otro. «El Ranchero», aplausos y ovación y saludos.

MANSADA EN CIUDAD-JUAREZ

Ciudad-Juárez.—Buena entrada. Ganado, Tapia, manso: Bolaños, aplausos en los dos. Jaime Bravo, ovación, y cumplió. Paco Huerta, valiente en su primero y temerario en otro. Ovación.

NAUGURACION EN TAMPICO.

Tampico.—Lleno. Toros de Trasquila, regulares. Procuna fué ovacionado en sus dos enemigos. Silveti, lo mismo. Joselito Huerta, valiente en su primero. Cortó oreja y dio vuelta. Cumplió en el sexto.

NOVILLADA EN MONTERREY

Monterrey.—Entrada regular. Ganado La Playa, cumplió. Treviño, oreja y ovación. Joel Trelles, «el Silverio», vuelta y aplausos. Duarte, ovación en los dos.

COLOMBIA

JUAN BIENVENIDA NO CONVENCIO

Bogotá.—Buena entrada. Toros Clara Sierra, mansos y difíciles. Rovira, aplausos y orejas. Humberto Moro, mal primero, y bronca, segundo. Juan Bienvenida, mal primero, y regular, segundo. Aplausos en banderillas.

ECUADOR

CARTEL INTERNACIONAL EN QUITO

Quito.—Media entrada. Ganado Santa Marta. Pablo Lozano, Jesús Delgado, Curro Lara y Raúl Davalos se hicieron aplaudir. Davalos cortó oreja en el último.

DE AQUI Y DE ALLA

JAIME OSTOS HOSPITALIZADO

En el Sanatorio de Toreros de Madrid y atendido por el doctor Epeltegui, se halla el diestro Jaime Ostos, que sufrió, a consecuencia de un voltereta, que le propinó un toro en Barcelona, una distensión y rotura de fibras. La lesión sufrida le impide torear en un plazo de diez o doce días. Con este motivo pierde el ecijano las corridas previstas en Bilbao, Cádiz, Algeciras y Alicante.

LA CORRIDA DE LA PRENSA

Aunque aún no hay noticias concretas, se cree que el cartel de la Asociación de la Prensa de Madrid está ya hecho. Se lidiarán toros de don Samuel Flores, figurando en el cartel «El Viti» y Andrés Vázquez. Aún no se sabe si será un mano a mano, o se añadirá un tercer espada a la pareja mencionada.

HOMENAJE A DON LUIS DE LEON

En el Pabellón de Valladolid de la Feria del Campo se celebró un homenaje, organizado por la Tertulia Vallisoletana de Madrid, al abogado del Montepío de Toreros, don Luis de León y Camacho, para festejar sus éxitos profesionales. Ofreció el agasajo el magistrado del Tribunal Supremo don Vicente Guilart. Hicieron también uso de la palabra don José María Gutiérrez del Castillo, teniente de alcalde del distrito de Universidad, y el presidente de la Tertulia, don José Jalón Semprum. Por último, el homenajeado, don Luis de León, dio las gracias. En el mismo acto se hizo entrega de los títulos de socio de honor de la tertulia a don Miguel y a don Valentín García Abril.

LOS CONTRATISTAS DE CABALLOS SE AGRUPAN

Bajo la presidencia del jefe nacional del Sindicato del Espectáculo, señor Farre de Calzadilla, se han constituido en agrupación sindical menor los contratistas de caballos de plazas de toros. La asamblea cons-

tituyente aprobó el reglamento por el que ha de reunirse el grupo, y nombró su primera Junta rectora, que está compuesta por don Anastasio Oliete, don Julián Saucedo, don Luis Vallejo Barajas, don Manuel Martínez Flamarique y don Antonio Cruz.

EXCURSION TAURINA

Para el próximo domingo la Peña Taurina Manchega de Madrid organiza una excursión taurina campera a la finca «La Guapísima», sita en Valdeolmos (Madrid), donde se lidiarán cuatro vaquillas, bajo la dirección del ex matador y presidente de la Peña, don Miguel Cámara, para que puedan demostrar sus aptitudes taurinas los aficionados que lo deseen. Los autocares saldrán del domicilio social, calle Almendro, 22, a las 8.30 horas.

INAUGURACION DEL CLUB TAURINO ONUBENSE

En Huelva se inauguró el pasado sábado el local del Club Taurino Onubense, instalado en el Bar Suizo, en la calle General Franco, número 6. De la bendición se encargó don José Muñoz, que al final de la ceremonia dirigió la palabra a los reunidos. También habló el presidente de la entidad, don José Calera. Entre los invitados figuraba Miguel Báez «Litri».

HOMENAJE A CURRO MELOJA

Con ocasión de haber sido radiado el pasado lunes la emisión número 1.000 de «Tauromaquia», de la que es fundador y director «Curro Meloja», se celebrará el viernes día 22, a las dos de la tarde, en el restaurante Angulo, de Cuatro Caminos, un banquete homenaje al veterano crítico. La convocatoria del homenaje lleva las firmas de la duquesa de Alba, marqués de Villaverde, marqués de la Valdevia, conde de Villafuente Bermeja, P. Juan de Arias, don Eugenio Fontán, de los directores de «Digame» y EL RUEDO, de don Rafael Campos de España, de Lozano Sevilla y de Martín «Thomas».

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA termina

**CARTA
BLANCA**





Fino La Ña
Pedro Domecq
JEREZ

